

La proyección actual de España en Filipinas: imagen y relaciones políticas

María Dolores Elizalde

La proyección actual de España en Filipinas: imagen y relaciones políticas

María Dolores Elizalde - Real Instituto Elcano - Octubre 2014



Real Instituto Elcano - Madrid – España
www.realinstitutoelcano.org

© 2014 Real Instituto Elcano
C/ Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
www.realinstitutoelcano.org

ISSN: 1699-3504
Depósito Legal: M-26708-2005

Documento de Trabajo

La proyección actual de España en Filipinas: imagen y relaciones políticas

María Dolores Elizalde, CSIC

Índice

1. Introducción
 - 1.1 Objetivos y metodología de trabajo
 - 1.2 Planteamiento de partida: 300 años de historia compartida
 2. La imagen de España en Filipinas
 - 2.1 Análisis de situación: ¿cuál es la imagen de España en Filipinas?, ¿qué factores influyen en ella?
 - 2.2 ¿Qué se podría haber hecho mejor?
 - 2.3 Estrategias de futuro: ¿qué elementos podrían contribuir a mejorar la imagen de España en Filipinas?, ¿qué imagen deberíamos proyectar?
 3. Relaciones políticas
 - 3.1 Los Planes de Acción Asia-Pacífico y las relaciones bilaterales España-Filipinas
 - 3.2 ¿Cómo se podría mejorar la sintonía política entre España y Filipinas?: elementos para dinamizar las relaciones bilaterales
-

1. Introducción

Objetivos y metodología de trabajo

Este informe se incluye en un trabajo colectivo, promovido por el Real Instituto Elcano, y realizado con objeto de contribuir a impulsar las relaciones bilaterales y las exportaciones españolas hacia Asia. En él se analizan la imagen de España y la política exterior española en seis países asiáticos: las cinco mayores economías de la región –China, Japón, la India, Corea del Sur e Indonesia–, más Filipinas, debido a su especial relación con España y a su creciente dinamismo económico. La finalidad es realizar un análisis de la situación en cada uno de esos países que pueda ser útil para promover eficazmente la imagen de España y su papel político en el área. El carácter colectivo del trabajo ha condicionado la estructura de este informe para Filipinas, pues se ha adaptado a un esquema y a una serie de preguntas, prefijadas por el Real Instituto Elcano, comunes a todos los países analizados.

Para elaborar el informe se ha partido de un conocimiento previo del país y de muchos años dedicados al estudio de la historia de Filipinas, complementados por lecturas actualizadas de los temas que nos ocupan, y de un trabajo de campo basado en cuestionarios y entrevistas con diplomáticos, académicos, periodistas, técnicos, empresarios y otros representantes de la sociedad civil españoles y filipinos, seguido por el oportuno trabajo de análisis, reflexión y elaboración por parte de la autora de este informe. Se quiere agradecer expresamente a aquellas personas, cuyos nombres no se van a hacer públicos por razones de confidencialidad, que respondieron positivamente al reto planteado y dedicaron su tiempo y su conocimiento a las cuestiones enunciadas. Sus comentarios y sugerencias han sido de enorme utilidad para tener una imagen lo más plural y rica posible. Algunos de ellos se reconocerán en algún párrafo, en alguna frase, en alguna idea. De igual forma, quiero agradecer también a los cualificados comentaristas que ha leído el trabajo una vez realizado y me han sugerido ideas para mejorarlo. A todos, mi más sincero reconocimiento.

Planteamiento de partida: 300 años de historia compartida

Para España, Filipinas es, necesariamente, un país especial en el conjunto de Asia. Puede que haya otros países que presenten un mayor interés económico, político, estratégico, tecnológico o científico. Pero con ninguno nos unen los estrechos lazos que tenemos con Filipinas después de 300 años de historia compartida. Durante ese tiempo, Filipinas formó parte del imperio español, integrado en un marco de políticas y dinámicas comunes al resto de los territorios hispánicos. Ello aporta a Filipinas una serie de rasgos diferenciadores respecto a los demás países asiáticos, y dota a España de una singular posición en tanto que antigua potencia colonizadora, al tiempo que le presta ciertos elementos de resistencia ante el antiguo colonizador. Esa es una realidad de la que se debe partir para cualquier reflexión relacionada con Filipinas.

Documento de Trabajo

La proyección actual de España en Filipinas: imagen y relaciones políticas

Reconociendo esa situación, se ha de trabajar para conseguir potenciar los factores positivos y contrarrestar los negativos, de forma que esa circunstancia no pese, sino que aporte, al definir las relaciones actuales y al diseñar futuras actuaciones desde planteamientos renovados.

Filipinas no es, pues, un país en el que todo esté por hacer y se pueda partir de nuevas. Ofrece, sin embargo, mayores complicidades que ninguna otra nación asiática. Hemos de conseguir que tales circunstancias jueguen a nuestro favor. De ahí el interesante reto que plantea.

2. La imagen de España en Filipinas

2.1 Análisis de situación: ¿cuál es la imagen de España en Filipinas?, ¿qué factores influyen en ella?

Falta de imagen, conocimiento escaso

Es interesante anotar en primer lugar que, pese a que pudiera pensarse lo contrario, la imagen de España en Filipinas es limitada. Excepto en círculos restringidos, se detecta la falta de una imagen clara, definida y ajustada a la realidad, así como –y, a pesar de lo mucho que se ha hecho en estos últimos años– una ausencia de vínculos importantes con la España actual, exceptuando casos muy concretos que no se pueden extender al conjunto de la población.

En esta línea, aquellos sectores, especialmente empresariales, que se relacionan con la sociedad filipina por motivos estrictamente de negocios, o de construcción de infraestructuras u otras cuestiones técnicas, sin que haya una razón que les identifique como españoles, sino con la marca de una empresa ajena a una nacionalidad, señalan que los rasgos más claros de la actitud del filipino medio respecto a España son el desconocimiento y la indiferencia.

Hay que aceptar también que la imagen de España se corresponde con la realidad de un país mediano a nivel global (según el Índice Elcano de Presencia Global), sin la importancia que puedan tener EEUU, China o Japón. Sin embargo, si por algo se considera que en Filipinas debería haber una imagen de España más definida que en otros países asiáticos es precisamente porque Filipinas estuvo integrada en el imperio español durante más de tres siglos. No obstante, por mucho que insistamos en esa idea, nos encontramos con situaciones que a veces nos son adversas.

Una constante contradicción

En ese sentido, desde el principio hay que señalar que, al reflexionar sobre la imagen o sobre las relaciones entre España y Filipinas, frecuentemente nos topamos con una doble contradicción. En primer lugar, por un lado, hablamos de una relación singular entre dos países en razón de los vínculos históricos; y por otro, encontramos desconocimiento o indiferencia hacia España en buena parte de la población. En segundo lugar, por una parte, subrayamos los lazos creados por el pasado colonial y un cierto reconocimiento hacia lo español; y por otra, señalamos una imagen negativa precisamente por ese pasado. El problema es que todas esas premisas son ciertas, y lo son al mismo tiempo, solo que las diferentes actitudes se encuentran en distintos tipos de población.

Diferentes niveles de percepción y conocimiento, diferentes respuestas

A la hora de analizar la imagen de España en Filipinas, hay que distinguir varios niveles diferentes. Primero, aquellos sectores –una elite cultural y empresarial– que conocen bien, y a fondo, la relación entre España y Filipinas, y que por lo general tienen una imagen positiva y cercana de nuestro país. Segundo, aquellos que mantienen como única fuente

de información la imagen enseñada en las escuelas, en cuyos análisis, con frecuencia, se pueden percibir juicios negativos y un cierto rechazo ante lo español en tanto que antiguos colonizadores, aunque, a veces, también se puede detectar una vaga idea de una especial relación con España que hace que, en otros casos, lo español se reciba con cierta simpatía y la familiaridad de pertenecer a algo común. Tercero, aquellos sectores –en especial en algunas provincias– que viven ajenos a la historia y desconocen casi por completo España y las relaciones que pudo haber entre los dos países o la situación actual al respecto, en los cuales impera sobre todo, el desconocimiento y/o la indiferencia ante nuestro país. Y entre esos tres niveles, situaciones mixtas que combinan elementos de varios de ellos. En consonancia, es necesario diseñar diferentes acciones para llegar a los distintos tipos de destinatarios.

Imagen unida a la colonización, frecuentemente distorsionada

Hay una coincidencia unánime en que la imagen más recurrente de España en Filipinas es, entre aquellos que tienen conciencia del tema, predominantemente colonial. Muchos filipinos son conscientes de que estuvieron bajo el dominio español durante cientos de años. Tienen una vaga noción de que sus nombres tienen algo que ver con España. Saben que hay palabras de uso cotidiano que son españolas. Cuentan con costumbres, canciones, villancicos, músicas, bailes, juegos y comidas de honda raigambre hispánica, aunque con frecuencia quienes los practican desconocen su origen y sus vínculos con tradiciones peninsulares, mexicanas, o de otros países americanos.

Por otro lado, destaca la vinculación que se hace del catolicismo imperante en el país con la etapa española. Es frecuente el comentario de que “el mejor legado que nos dejó España fue la religión católica”. Sin embargo, hoy en día la Iglesia en Filipinas se ha “filipinizado” casi por completo y por ello no se establece tanto una relación directa de esta cuestión con la España actual.

Hay que señalar, no obstante, que, excepto en algunos círculos cultivados, en Filipinas se tiene una idea muy distorsionada de lo que fue realmente la colonización española, al estar influida esa imagen por varios factores perjudiciales: por un lado, la historiografía norteamericana, que reescribió la historia de la colonización española de manera que pudiera justificar su anexión del archipiélago y la imposición de una nueva administración; por otro, la historiografía filipina, que asentó su construcción nacional sobre la lucha contra el régimen colonial español; y, finalmente, por unos análisis españoles muy parciales que no mostraban toda la realidad de lo que fue la relación colonial entre España y Filipinas. En esas circunstancias, se ha escrito una historia del período español sujeta a falsos estereotipos que todavía hoy en día dificultan la relación entre españoles y filipinos.

Entre los filipinos con cierto nivel de formación, pero que no tienen un conocimiento directo de España y los españoles, ni un conocimiento profundo de la cuestión, se mantiene una percepción de España vinculada a los aspectos más oscuros del colonialismo: el desarrollo de políticas ligadas a la represión, la desigualdad y los abusos sobre la población filipina; la imposición de tributos y trabajos obligatorios; y una idea muy negativa de los frailes españoles forjada a lo largo del siglo XIX; todo ello culminado por los asesinatos de tres

presbíteros filipinos muy populares tras el Motín de Cavite en 1872, el célebre triunvirato Gomurza, y por el fusilamiento de José Rizal en la revolución filipina de 1896, casos ambos que se han convertido en verdaderos mitos de la nación filipina.

Si bien en el siglo XIX se contempló la España peninsular como un modelo al que aspirar porque sus ciudadanos tenían más libertades que los habitantes de la colonia, esa impresión se diluyó tras la lucha nacionalista y la revolución de 1896. La derrota de 1898 contribuyó a considerar a España como un país atrasado, y más comparado con la potencia industrial de EEUU. También las interpretaciones norteamericanas del período español que se hicieron durante la etapa de la administración estadounidense, no siempre ajustadas a la realidad, perjudicaron gravemente la imagen de España. Por otra parte, su postergación internacional en las primeras décadas del siglo XX y su retirada de Asia, la cercanía española al Eje alemán –incluyendo el Japón invasor de Filipinas– durante la Segunda Guerra Mundial, y las buenas relaciones entre la España de Franco y el régimen de Marcos –dos dictaduras– tampoco contribuyeron a mejorar la imagen de España, que aparece así, todavía hoy en día, lastrada por la Historia.

Si no se hace nada al respecto, la imagen de España siempre va a estar condicionada por una idea exclusivamente negativa del pasado colonial, que ha forjado sus propias leyendas negras. Por ello es importante potenciar una revisión que ya han emprendido varias historiografías y contribuir a una reconstrucción histórica conjunta entre españoles, filipinos y especialistas de otros países.

Es interesante anotar al respecto que la lectura de la etapa española frecuentemente es negativa, mientras que el período norteamericano se observa de manera mucho más benévola, quizás porque al final los estadounidenses se convirtieron en los libertadores de la ocupación japonesa, en quienes llevaron a Filipinas hacia la modernidad y el progreso, y en su gran respaldo internacional, ayer y hoy –no hay más que recordar la visita que a fines de abril de 2014 ha realizado el presidente Obama por los países asiáticos con intereses enfrentados en el mar de China–.

La España actual

Frente a la imagen histórica, factores como la transición política vivida por España y la etapa democrática que entonces comenzó, la modernización de sus instituciones y de su marco legal, la profunda transformación de la sociedad; una nueva política internacional marcada por la integración en la UE y el renovado papel en Iberoamérica, el desarrollo económico de años pasados –y en especial la internacionalización de la economía y el peso inversor en América Latina–, el dinamismo de los artistas y creadores y los éxitos deportivos en diferentes campos han permitido crear una nueva visión de España, convenientemente actualizada.

Aun así queda mucho camino por hacer porque esa imagen renovada de España sólo la tienen aquellos sectores que conocen nuestro país o tienen trato con los españoles. En el resto del país filipino siguen imperando el desconocimiento o los prejuicios. Prevalece, pues, la idea de que la influencia política, económica y cultural española es reducida, y no se percibe a la España actual como un aliado estratégico significativo.

Evolución positiva de la imagen de España

A pesar de ello, existe unanimidad al señalar que, entre los sectores que tienen una percepción al respecto, la imagen de España en Filipinas ha evolucionado positivamente en los últimos 15 o 20 años. Se ha conseguido presentar una imagen de España y unos objetivos en relación a Filipinas que ya no sólo dependen de lazos y percepciones pretéritas, sino que se plantean desde bases y propósitos renovados, que tienen que ver con la realidad actual de ambos países y con los deseos planteados para el futuro.

La acción exterior

En ese sentido, se aprecia que, tras décadas de olvido –aun sin obviar los esfuerzos hechos en tiempos anteriores, que tuvieron un buen reflejo, por ejemplo, en las acciones del antiguo Instituto de Cultura Hispánica–, hace ya tiempo que España ha comenzado a mirar de nuevo hacia Filipinas y a ocuparse activamente de estrechar los vínculos entre los dos países desde planteamientos renovados. El importante esfuerzo que desde hace años se está haciendo a nivel político desde el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC), la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y otras instituciones españolas, así como desde las representaciones de estos organismos en Filipinas, está teniendo un claro reflejo tanto en la mejora de la imagen de España en Filipinas, como en el estrechamiento de las relaciones entre los dos países. Así, puede afirmarse que las relaciones bilaterales han avanzado exponencialmente en los últimos 20 años, si bien los intercambios comerciales no han acompañado esta tendencia.

Hitos especialmente importantes han sido el Tratado General de Amistad y Cooperación firmado en Manila el 30 de junio de 2000; los acuerdos de Cooperación Económica e Industrial (1993), Protección y Promoción Recíproca de Inversiones (1993), y el Convenio para Evitar la Doble Imposición (1994); la ley filipina que promulgaba la celebración del Día de la Amistad Hispano-Filipina cada 30 de junio, aprobada en febrero de 2002, y alrededor de la cual cada año se celebran diferentes actividades entre los dos países; los memorandos de entendimiento en energías renovables y biocombustibles, turismo, agricultura y pesca (2007); los memorandos de entendimiento para la reintroducción del español en Filipinas, el reconocimiento recíproco de estudios superiores, y el programa de cooperación deportiva (2007); el memorando de entendimiento entre los Ministerios de Defensa de ambos países (2011); los nuevos acuerdos firmados en 2010 y 2012 para reintroducir el idioma español en los estudios de secundaria; la constante labor de la Comisión Mixta Hispano-Filipina, que se reúne periódicamente; y las frecuentes reuniones bilaterales para resolver asuntos de mutuo interés, que han producido múltiples acuerdos sectoriales. Entre ellos, recientemente, el “Enfoque de Construcción de la Paz y Desarrollo en la Gobernabilidad Local en Filipinas”, que está asesorando al gobierno filipino, tras la firma del Acuerdo Global de Paz con el Frente Moro de Liberación Islámica, a aplicar un nuevo modelo territorial en la nueva entidad autónoma del Bangsamoro, así como a encontrar su encaje en el marco nacional; y también la visita a España de una delegación de legisladores y técnicos de la Office of the Presidential Adviser on the Peace Process para estudiar la organización autonómica española.¹

¹ Véanse: MAEC, Ficha país, Filipinas; Portal de la Embajada de España en Filipinas; Entidad Pública Empresarial Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX); Oficina Económica y Comercial de España en Manila, mayo de 2014.

En especial, se realiza una valoración muy favorable tanto de las políticas desarrolladas por el gobierno y las instituciones desde la Península, como de la labor desarrollada por la Embajada de España en Manila, la cooperación española al desarrollo promovida desde AECID, el Instituto Cervantes, la Oficina Comercial y la Cámara de Comercio, Casa Asia, la Tribuna España-Filipinas, y otras instancias que potencian la diplomacia pública en el exterior y han conseguido acercar y poner a trabajar juntos a numerosos sectores de las sociedades de ambos países. Gracias a ello, la imagen de España en Filipinas es mucho más positiva que hace 20 años y entre las elites que se relacionan con nuestro país, y entre aquellos que se han beneficiado de algún programa oficial, se ve y se siente a España como un país cercano, amigo y solidario.

La cooperación al desarrollo

Desde hace años se insiste en que España tiene un especial compromiso con Filipinas en el campo de la cooperación al desarrollo. Es el país prioritario para España en Asia, al punto de que nuestro país ha sido el primer donante europeo de ayuda a Filipinas y el quinto del mundo a nivel bilateral. En los últimos años la aportación española ha disminuido por la crisis económica que ha afectado a nuestro país. Así, durante el período 2007-2010, el gobierno español dedicó a este concepto un promedio anual de 30 millones de euros. A partir de 2011, la cantidad de dinero procedente de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo se redujo hasta situarse en torno a los 9,7 millones de euros. A pesar de ello, en 2013, la cooperación española se volcó en ayudar Filipinas con motivo de las dos grandes catástrofes naturales que golpearon al país durante ese año, el terremoto que afectó a la región de Visayas Centrales en octubre, y el tifón “Haiyán/ Yolanda” en noviembre, que arrasó el área central del país, y especialmente Leyte y la ciudad de Tacloban, tras los cuales se destinaron más de 3 millones de euros para paliar las consecuencias sufridas. En ambos casos, la sociedad civil española mostró una enorme solidaridad con Filipinas, organizándose múltiples actos y colectas a favor de este país, lo cual demuestra una mayor proximidad y sensibilidad hacia Filipinas que hacia otros países asiáticos.

AECID canaliza la ayuda española a través de tres vías: la bilateral, en colaboración con las instituciones gubernamentales; la cooperación, a través de ONGD; y la multilateral, conjuntamente con las agencias de la ONU. Adicionalmente presta ayuda de emergencia en caso de desastres naturales.² De tal forma, la cooperación se ha convertido en uno de los grandes valores de la acción española en Filipinas, gracias a la política diseñada por sucesivos gobiernos, la meritoria labor de la oficina de AECID en Manila, la contribución de varias ONGD, y la definición de una serie de prioridades tales como la lucha contra la pobreza, la cobertura de las necesidades sociales, la defensa de los derechos humanos, el apoyo a la gobernabilidad democrática, la participación ciudadana y el desarrollo institucional, la promoción del tejido económico y empresarial, la prevención de conflictos y construcción de la paz, la sostenibilidad medioambiental, el respeto a la diversidad cultural, y género y desarrollo.³

² Portal de la Embajada de España en Filipinas; ICEX; en ambos casos, mayo de 2014.

³ Acta de la V Comisión Mixta Hispano-Filipina de Cooperación, 30/XI/2005. Para conocer la situación más actualizada, consultar el IV Plan Director de Cooperación Española 2013-2016, AECID.

Antes de que la crisis limitara sus posibilidades, la cooperación española en Filipinas trabajaba con especial dedicación en temas relacionados con la educación, la salud y el agua. Tenía también como objetivos: el fortalecimiento de las capacidades de las entidades sociales e institucionales a través de iniciativas que apoyaran a las unidades de gobierno local; el empoderamiento de la sociedad civil, y la asistencia en la creación de organizaciones; la mejora de las capacidades económicas mediante actividades que generaran puestos de trabajo y aumentaran la productividad de los agricultores rurales; el logro de una mayor sostenibilidad medioambiental; la promoción de la cultura mediante la conservación y ampliación del legado cultural y artístico de la época española en Filipinas dando un trato especial a la diversa cultura filipina; y el apoyo al proceso de paz con las distintas comunidades. De igual forma, el gobierno español señaló que, teniendo en cuenta que Filipinas es un área propensa a los desastres naturales, la cooperación española también dirigiría sus esfuerzos a la mejora de la capacidad de prevención y preparación ante los desastres naturales, así como al aumento de las capacidades de respuesta ante los mismos.

Además, se han firmado convenios referentes a actuaciones concretas, como puede ser el proyecto "Apoyo al desarrollo humano sostenible y lucha contra la pobreza en comunidades de Bicol afectadas por el tifón Dukan, y en la isla de Mindanao mediante la mejora del sector agrario productivo, el fortalecimiento de la comunidad escolar y el acceso y abastecimiento de agua potable" (2009-2014). España mantiene, pues, su compromiso con la cooperación al desarrollo, a pesar de las circunstancias. Se ha optado por desarrollar una estrategia realista, acorde con los medios y las posibilidades, circunscribiéndose a determinados sectores y regiones. Así, se está haciendo un especial esfuerzo en Bicol y Mindanao, de forma acompañada al gobierno filipino.

El idioma español

El desarrollo del español es uno de los mayores activos para difundir nuestro poder "blando" en Filipinas. La lengua afirma, además, nuestra capacidad de proyección sobre América Latina y EEUU. Ofrece, sin duda, una espléndida oportunidad para mejorar la imagen de España. Es, pues, uno de los grandes capitales de la acción exterior en Filipinas. Por ello, se debe insistir en la idea de que es un idioma hablado por 400 millones de personas en el mundo, esencial no solo por España, sino también por América Latina y por la importante expansión que está teniendo en EEUU, lo cual refuerza el potencial cultural de nuestro país y convierte a la lengua en uno de sus buques insignias.

A pesar de que hoy en día la mayor parte de los filipinos han olvidado el idioma –aun cuando hay más de 3.000 palabras españolas integradas en el filipino actual– y creen que "trabajo" "mesa" o "tenedor" son palabras tagalas, la lengua española puede servir de vehículo de contacto y acercamiento entre las dos sociedades, por lo cual es fundamental seguir trabajando en esa dirección.

Para ello contamos con la ventaja de que por las aulas del Instituto Cervantes de Manila pasan un promedio de 7.000 alumnos al año, mientras que en virtud del programa de colaboración con el Ministerio filipino de Educación se imparte ya la enseñanza del castellano a unos 8.000 estudiantes en 72 centros de secundaria. Unas cifras importantes, pero que es necesario situar en el contexto del total de la población de las islas, cifrada en torno a 96 millones de personas.

Quizá por ello, al tiempo que se refrenda la premisa del español como uno de los mayores capitales que España tiene en Filipinas, se recoge otra idea a considerar. En la encuesta se ha señalado que el esfuerzo de la acción española no debe centrarse solo en el idioma, porque ello crearía falsas expectativas en España, puesto que la población filipina que habla español sigue siendo muy reducida. Además, desde Filipinas se resalta que los acuerdos firmados en 2010 y 2012, a pesar de que hayan sido muy positivos, de momento han obtenido unos resultados reducidos, ya que apenas hay 70 institutos que ofrezcan español. Representan sin duda un importante paso adelante y hay que seguir insistiendo en ello, pero todavía tienen una repercusión muy limitada, por lo que la proyección española debe complementarse con otro tipo de acciones ajenas a la lengua.

El mundo académico

Es un mundo fundamental desde el que contribuir a estrechar permanentemente las relaciones entre españoles y filipinos. Se han hecho iniciativas importantes, con buenos resultados, que hoy en día permiten hablar de colaboraciones exitosas que han transformado la imagen de España y la actitud hacia nuestro país en el mundo académico filipino, pero se puede, y se debe, hacer mucho más. Insistir, pues, en las dinámicas creadas, y procurar ir más allá. Volveremos sobre ello en próximos apartados.

En relación a este tema, desde Filipinas se subraya también que, en ámbitos académicos, el interés por España frecuentemente está ligado a su consideración como la mejor manera de acceder a América Latina, un tránsito en el que España puede convertirse en un puente de entrada que facilite, asesore y apoye la expansión filipina en aquel ámbito.

Las empresas y la colaboración profesional

Filipinas es, actualmente, una economía en rápido crecimiento y un importante mercado emergente. Según datos del Banco Mundial, en 2011 era la 43ª economía en el mundo. Según las proyecciones del Hong Kong and Shanghai Banking Corporation (HSBC), de seguir con el actual ritmo de crecimiento, en 2050 la economía filipina se habrá convertido en la 16ª economía mundial, la 5ª en Asia y la mayor del Sudeste asiático. Los datos de Goldman Sachs son aún más optimistas, situándola en el puesto 14º a nivel mundial, en ese mismo año 2050, e incluyéndola en su lista de las economías emergentes más prometedoras del siglo XXI (The Next Eleven, N-11: Bangladesh, Corea del Sur, Egipto, Filipinas, Indonesia, Irán, México, Nigeria, Pakistán, Turquía y Vietnam). Por ello se ha de estar atento a las oportunidades que ofrece.⁴

Sin embargo, para España, en el campo económico, Filipinas sigue siendo un reto. Los intercambios comerciales se mantienen por debajo de las posibilidades reales, a pesar de que las exportaciones españolas a Filipinas han aumentado en los últimos años, alcanzando un valor de 274 millones de euros en 2012, y de 282 millones de euros en 2013, y de que se constata un mayor interés de las empresas españolas por Filipinas y de los clientes y posibles socios filipinos por la oferta española.⁵

⁴ Véase www.multiplan-international.com, junio de 2014.

⁵ Portal Embajada de España en Filipinas, mayo de 2014.

En este momento, la suma de exportaciones e importaciones supera los 450 millones de euros, y las exportaciones han crecido, en los últimos cuatro años, en una tasa media del 25%. Frente a antiguos estereotipos asociados a los productos españoles, poco a poco, se va imponiendo la imagen de España como un país con una tecnología competitiva.

De acuerdo con los informes del ICEX, España exporta a Filipinas brandy de Jerez, aguardiente de vino a granel, envoltorios de plásticos para embutidos, maquinaria, equipos mecánicos y componentes de automóviles (partes de motores, máquinas de empaquetado, turbinas hidráulicas y otros), equipos de transporte (aeronaves), productos farmacéuticos (medicamentos y vacunas veterinarias) y carne de porcino. Estos cinco capítulos, con porcentajes algo volátiles, absorben la mitad de nuestras exportaciones de los últimos años. Otros capítulos importantes son los productos cerámicos (losas y baldosas), las prendas de vestir no de punto (trajes, pantalones y otros), los residuos de la industria alimentaria (pienso para animales), los productos químicos orgánicos (ácidos nucleicos y sales de amonio cuaternario, probablemente para agricultura), aparatos y material eléctricos.⁶

A su vez, España importa de Filipinas aceite de coco, aparatos y material eléctrico (como componentes de teléfonos móviles o semiconductores fotosensibles), prendas de vestir no de punto (como camisas de hombre y sostenes), atún de aleta amarilla congelado, tabaco negro en rama curado al aire, piña, máquinas y aparatos mecánicos (componentes de impresoras, memoria de ordenador y componentes de cajeros automáticos), y lentes para gafas. Estos nueve capítulos suman casi el 70% de nuestras importaciones. Aceite de coco, atún y tabaco supusieron en 2013 un cuarto de nuestras importaciones totales. En términos generales, las importaciones españolas procedentes de Filipinas son pequeñas, aunque tras un desplome en los últimos años (con la excepción de 2010), a partir de 2013 se ha apreciado una recuperación, con un aumento del 8,4%. Aun así, Filipinas es nuestro 78º suministrador de mercancías, y su cuota de mercado en España no supera el 0,1%.⁷

Finalmente, la balanza comercial con Filipinas, tradicionalmente deficitaria hasta 2010, presentó en 2013 un superávit de 154 millones de euros, el 38º mayor que tiene España y el 3º mayor que tiene en Asia después de Hong Kong y Singapur.⁸

Sin embargo, al tiempo, también se ha recalcado que, aunque las empresas españolas han experimentado en la última década importantes avances, aún persisten diferencias con otras economías extranjeras, que han aprovechado mejor las posibilidades de negocio en la zona. A pesar de ello, se ha señalado que, en relación a otros países de nuestro entorno, aunque en términos absolutos las empresas de las principales economías europeas exportan a Filipinas más que las empresas españolas, en términos relativos las exportaciones españolas están bien posicionadas, ya que comparando el peso que tienen las exportaciones a Filipinas dentro del total de las exportaciones de cada país, observamos que para España esa tasa fue del 0,12%, mientras que para el caso del Reino Unido fue del 0,10%, para Alemania del 0,14%, para Italia del 0,09% y para Francia del 0,22%.⁹ El mensaje que se puede extraer

⁶ ICEX: Filipinas. Relaciones bilaterales, mayo de 2014.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid.

⁹ Amadeo Navarro (2014), "La presencia empresarial española en el Sudeste Asiático: un análisis sectorial y territorial", ARI, nº 6/2014, Real Instituto Elcano, 5/II/2014.

de estos datos es que, aunque España exporta menos en términos absolutos a Filipinas que otros países de su entorno, el peso de sus exportaciones a Filipinas dentro del total de sus exportaciones es similar al de esas otras grandes economías europeas.

En relación a las inversiones españolas en Filipinas se indica que son prácticamente insignificantes, exceptuando pequeñas inversiones en los sectores de la industria de la alimentación (espesantes naturales a partir de algas y bebidas) y de fabricación de productos farmacéuticos.¹⁰

En cualquier caso, poco a poco se van introduciendo en Filipinas empresas españolas dedicadas al sector de la energía, gestión de agua, consultoría técnica y desarrollo de infraestructuras, a cuya ejecución el Gobierno presidido por Benigno Aquino tiene previsto destinar 15.000 millones de dólares (unos 11.542 millones de euros) en los próximos cinco años, lo cual abre un importante potencial de futuro para las empresas de ingeniería.¹¹

Los principales sectores en los que están presentes las empresas españolas en Filipinas son: los seguros (Mapfre); la consultoría y las tecnologías de la información y las comunicaciones (Indra); la industria alimentaria (Grupo Leche Pascual); los servicios de valor añadido para telefonía móvil (Grupo Zed); la explotación de gas (Unión Fenosa Gas); los productos veterinarios (Hipra, Lucta); los productos electromecánicos (Socoin); baldosas, piedras y revestimientos (Porcelanosa); la importación y distribución de vinos y bebidas alcohólicas (Bodegas Hidalgo, Williams & Humbert); la construcción y la ingeniería (Centunión, Getinsa); y el acero (Acerinox). Otras empresas españolas se han introducido en proyectos relacionados con: el cambio climático y la consultoría energética (Endesa Carbono); estudios de mercado (Sigma Dos); la cosmética (Perfumería Gal); la industria alimentaria; el tratamiento de algas y la obtención de productos espesantes naturales (Eurofragrance, Ceamsa); y los productos farmacéuticos (Chemogroup-Chemway). Existen además franquicias de Zara, Rosa Clará, Mango, Camper, Springfield, Massimo Dutti, Trucco, Bóboli, Pedro del Hierro y Neck&Neck.¹²

A pesar de ello, la imagen de España en Filipinas está poco influida por la labor de las empresas españolas porque, a pesar de algunos ejemplos muy loables, e incluso muy exitosos –no hay más que pensar en Mapfre, Zara o Mango–, y pese al importante campo de desarrollo y oportunidad existente, no acaban de introducirse ni de encontrar su lugar en Filipinas. Quizá el ejemplo más representativo de esa tendencia sea la retirada del Banco de Santander de las islas en 2003, después de estar presente en el archipiélago desde 1995. Por otra parte, de momento, en Filipinas, la imagen de España no se asocia de forma inmediata con las empresas de nuestro país. Se conoce Zara, por poner un ejemplo, pero no siempre se sabe que es una compañía española. Quizá ese podría ser un posible reto: acordar un mayor apoyo gubernamental, a cambio de una mayor identificación de empresas exitosas con España.

¹⁰ ICEX: Filipinas. Relaciones bilaterales, mayo de 2014.

¹¹ ICEX; Oficina Económica y Comercial de España en Filipinas; Portal de la Embajada de España en Filipinas; todos, mayo de 2014.

¹² MAEC, Ficha país; ICEX, Filipinas, Relaciones bilaterales; ambos, mayo de 2014.

Otros factores positivos

Por otra parte, se resalta que la juventud filipina más formada, y más conectada a Internet, empieza a mirar a España de otra manera, perfilando una idea diferente de la España actual, y siendo consciente de que nuestro país no se puede asociar ya con lugares comunes del pasado. A Filipinas llegan los éxitos de los equipos de fútbol españoles, desde la Selección del Mundial de 2010, al FC Barcelona, el Real Madrid o nuevos grupos pujantes en el balompié; el baloncesto, un deporte cada vez más popular en las islas, capitaneado por el carisma de Pau Gasol y de otros jugadores, y los triunfos de la selección y en menor medida también de otros equipos; el tenis de Rafa Nadal y de la "armada española"; y las carreras de Fórmula 1 y, más recientemente, el Mundial de MotoGP. También aportan activos la gastronomía de los grandes chefs españoles, y junto a ella la popularidad de las tapas, las nuevas películas españolas, la moda y el diseño, y, así, tantos otros elementos españoles que hablan ya claramente de un país moderno con posibilidades para nada relacionadas con estereotipos trasnochados.

Los trabajadores filipinos en España

Otro sector que está influyendo en la transformación de la imagen de España es la colonia de trabajadores filipinos que trabajan en nuestro país y transmiten a sus familias y a su entorno una idea renovada de la realidad en la que viven. Alrededor de 60.000 filipinos viven en España hoy en día. Es cierto una parte importante de esa emigración se dedica a labores domésticas, pero cada día hay más trabajadores cualificados que se insertan en la realidad laboral de nuestro país. En directa relación con ello, la televisión filipina, en un esfuerzo por contar historias de la migración filipina en el exterior, ha grabado varios programas de la vida de esas comunidades en Madrid, Barcelona y el País Vasco, donde la concentración de emigrantes filipinos es mayor, transmitiendo imágenes que han tenido una repercusión positiva.

Tópicos típicos y algo más

Como en tantos otros países, en Filipinas se asocia España a flamenco, paella, fiesta, sol, playa y otros tópicos al uso. No obstante, en las últimas décadas España parece estar, para la conservadora Filipinas, en la vanguardia en áreas como la tolerancia hacia el colectivo LGTB (no son pocos los gays filipinos que se han dirigido a la administración española para preguntar por el matrimonio homosexual), o ser especialmente creativa en gastronomía, diseño, moda... Por otra parte, para el filipino está claro que España es Europa pero una Europa diferente y más próxima. Quizá ahí radique una de nuestras fortalezas.

Crisis económica

Este es un factor que en los años más recientes ha afectado negativamente a la imagen española. Las elites filipinas no son ajenas a las noticias que aparecen en los medios de comunicación sobre la crisis, el desempleo y las dificultades económicas de España. La escasa presencia pública de las empresas españolas no ayuda a contrarrestar este efecto negativo de la crisis sobre la percepción de España.

El factor catalán (y en menor medida también el vasco y el de otras comunidades autónomas)
El análisis de la actual situación de las relaciones entre Cataluña y el resto de España excede los objetivos de este estudio. En cualquier caso, no se puede dejar de reseñar que es un tema que puede afectar a la imagen de España en Filipinas, tanto si se consigue una solución positiva para todas las partes implicadas, como si se produce una escisión, o si esta cuestión no es tratada con la sensibilidad y la capacidad de diálogo esperables en un gobierno democrático. Es un asunto al que la mayor parte de los filipinos son ajenos, pero que es seguido con atención por aquellos que tienen interés y relación con España. Por otra parte, la cuestión de las provincias y las autonomías es de gran relevancia para ambos países, y aunque en este caso concreto desde Filipinas no se entiendan con exactitud los términos del problema, o lo que significa Cataluña, sin duda habrá interés por cómo se trate el tema. La resolución del contencioso actualmente planteado con Cataluña se observará, pues, con suma atención desde Filipinas, y más si España aduce como una de sus fortalezas una exitosa organización territorial en comunidades autónomas, e incluso presta asesoramiento a Filipinas en ese campo.

Significarse a favor de España, ¿mal visto?

Una idea que ha salido recurrentemente en las encuestas, y que confieso que me ha sorprendido, es que, en general, entre las elites, muy pocos se quieren significar por poner en valor el pasado común con España, ya que significarse en este sentido está mal visto. Desde el punto de vista español, se tiende a pensar que el filipino conserva o es consciente del pasado cultural que nos ha enlazado en el pasado, y eso no es del todo cierto. Hoy en día, Filipinas se enorgullece como país asiático de hondas raíces autóctonas. Si acaso, se reconoce como ex-colonia norteamericana. Sin embargo, pronunciarse en favor de España como potencia colonial o cultural no está bien considerado, y ello a pesar de la simpatía expresada por algunos sectores.

2.2 ¿Qué se podría haber hecho mejor?

Muchos años de falta de interés

En las relaciones entre España y Filipinas pesan largas décadas de mutuo desinterés, en las cuales, excepto círculos muy minoritarios, ambas sociedades han vivido ajenas la una a la otra, una inercia que desde hace años distintos sectores han luchado por combatir, a fin de iniciar una nueva etapa de relaciones más comprometidas entre los dos países.

Recursos reducidos, alcance limitado

En términos generales la acción exterior española en Filipinas ha sido eficaz, aunque limitada por lo reducido de los recursos, lo cual ha obligado a concentrar dicha acción en puntos específicos, especialmente Manila y Cebú, y puntualmente en lugares que han sufrido desastres naturales, lo cual ha limitado su alcance en el conjunto del país.

Falta de una planificación a largo plazo

Hay una coincidencia generalizada en señalar que falta una política clara y mantenida hacia Filipinas por parte de los sucesivos gobiernos. Se señala, así, que la acción exterior adolece de planes a largo plazo y que no se ha articulado una imagen determinada que proyectar en Filipinas a lo largo del tiempo.

Esta es, claramente, la percepción mayoritaria de la sociedad civil, lo cual indica que, en el caso de existir esa planificación, los gobiernos españoles no han conseguido transmitir un plan bien definido y bien articulado. Se subraya el éxito de esfuerzos puntuales en coyunturas concretas, pero se critica que no fueran mantenidos en el largo plazo.

Escaso interés por Filipinas en comparación con América Latina

Desde Filipinas y medios filipinistas, se resalta que se ha prestado mucha menos atención a Filipinas que a otras ex colonias en América Latina, lo cual es coherente con los intereses españoles por uno y otro ámbito, pero no por ello deja de percibirse como un agravio comparativo hacia Filipinas.

El español como lengua obligatoria en el pasado

Hay una percepción difícil de captar desde España, que señalan aquellos españoles que han vivido muchos años en Filipinas, y aún más los propios filipinos, en el sentido de que la obligación de aprender español durante algunas décadas del siglo XX, sin que los habitantes del país entendieran la razón para ello, y sin una buena preparación de aquellos profesores, ha creado ciertos resentimientos contra el idioma y contra la España que contribuyó a la imposición de dicha medida. Recordemos que, ya en el período de la independencia, en 1947, la ley Sotto reconoció al español como una asignatura opcional en las escuelas filipinas; que en 1952 la ley Magalona declaró obligatoria la enseñanza del español en escuelas y universidades durante dos cursos consecutivos; y que en 1957 la ley Cuenco exigió que en determinadas carreras se cursaran 24 créditos obligatorios de español (luego reducidos a 12). Esa situación se mantuvo hasta que en 1973 se suprimió el español como asignatura obligatoria en la enseñanza secundaria, y hasta que en 1987 el español, al tiempo que dejaba de ser lengua oficial, dejaba también de ser obligatoria a nivel universitario.

Actualmente se considera que esa enseñanza obligatoria del idioma fue un error. Muchos adultos filipinos recuerdan el español como una imposición de su juventud, cuando tuvieron que aprender la lengua a la fuerza y por métodos arcaicos. La enseñanza estaba, además, a cargo de profesores que no tenían ni los conocimientos suficientes del idioma, ni una metodología adecuada. Esto llevó a una cierta animadversión hacia el idioma español (y por extensión hacia España), entre una parte de la población filipina que hoy tiene entre 50 y 70 años. Tal situación perjudicó la imagen de España, ya que, al haber forzado a los filipinos a aprender español, se otorgó argumentos a nuestros detractores para identificarnos con todos los tópicos de la "leyenda negra". Fue, además, aquella, una oportunidad perdida para haber sembrado en Filipinas una amplia capa de hablantes de español, capaces de articular nuestra lengua y nuestra cultura más allá de recitar de memoria "Mi último adiós".

Quizá por ello se insiste en la idea de que la eliminación de las clases de español por parte del gobierno de Corazón Aquino, lejos de ser la tragedia que en alguna ocasión se ha querido ver, fue positiva, ya que supuso el fin de un sistema de enseñanza del español que estaba teniendo un efecto devastador sobre nuestra imagen y nuestra reputación como cultura y como país.

Afortunadamente, el interés actual por el español y las condiciones de su enseñanza nada tienen que ver con aquella coyuntura, y conviene desvincular del todo las intenciones actuales con esa iniciativa del pasado. En ese sentido, se insiste mucho en que el aprendizaje del español ha de ser voluntario, convencidos los interesados del interés que presenta, y cuidando al máximo la formación de los profesores de español y la calidad en la enseñanza.

La cultura de las conmemoraciones

Hay que tener un cuidado exquisito con la cultura de las conmemoraciones y las efemérides, con lo que tiene de positivo y de negativo. Positivo, porque se buscan momentos concretos en los que profundizar en el conocimiento de determinadas circunstancias históricas, protagonistas o instituciones, que además pueden contribuir a estrechar los lazos entre los dos países. Negativo, porque una vez pasado el momento el tema cae en el olvido. Habría que trabajar para que esos esfuerzos no fueran meros fuegos artificiales y para que se tradujeran en una incorporación estable del conocimiento producido. También se debe evitar emitir imágenes falsas o interesadas para edulcorar la realidad, sino que el objetivo debe ser profundizar en el conocimiento. Cuidar al máximo la calidad de las intervenciones. Buscar especialistas realmente cualificados. Promover la colaboración entre españoles, filipinos y expertos de otros países para que el tema tenga la máxima repercusión internacional. Publicar siempre los resultados, y difundirlos bien.

Los discursos retóricos y excesivos

En relación a Filipinas, y quizá por esos años de historia compartida, es frecuente encontrar unos discursos retóricos –que no se dirigen a otros países–, llenos de lugares comunes y palabras huecas, que si bien en determinados actos y lugares pueden parecer apropiados, a la larga producen escepticismo, tanto en Filipinas como en España, ya que reflejan mal la actual situación de las relaciones entre los dos países y no son la mejor manera de impulsar nuevos vínculos con contenidos renovados.

2.3 Estrategias de futuro: ¿qué elementos podrían contribuir a mejorar la imagen de España en Filipinas?, ¿qué imagen deberíamos proyectar?

Aumentar la presencia de España en Filipinas

El mero hecho de aumentar la presencia de España en Filipinas conllevaría una mejora en la imagen del país. Si se incrementara la proyección de la sociedad española en Filipinas y nuestras empresas, nuestros intelectuales, nuestros deportistas, nuestros ingenieros, nuestra gastronomía, nuestros profesores, en suma, nuestra sociedad estuviera más presente en Filipinas, ello traería por sí solo una mejora de nuestra imagen.

Trascender los límites de las relaciones actuales: llegar a nuevos sectores

Una recomendación muy repetida es la necesidad de ir más allá de las elites filipinas más formadas e internacionalizadas, procurando llegar a más sectores. La lejanía entre ambos países, los limitados contactos e intercambios, el casi inexistente turismo y la insuficiente implantación de empresas que fabriquen productos o presten servicios identificados como españoles, son condicionantes poderosos que frenan una mayor proyección española en el conjunto de la sociedad filipina. Sin embargo, se hace imprescindible superar esos déficits y avanzar en nuestras relaciones con el conjunto del país.

Promover un mayor conocimiento de la España actual

Se debe promover un mayor conocimiento de la España actual, maximizando activos como la transición democrática; los logros conseguidos en la lucha por nuevos derechos políticos y sociales, la modernización e internacionalización de la economía, la participación española como miembro activo de las políticas de la UE, los fuertes vínculos con Latinoamérica y la comunidad hispana en EEUU –donde reside, a la vez, gran parte de la diáspora filipina–, la idea de un país solidario que puede transformarse en un socio interesante a nivel internacional, un país creativo e imaginativo, con un gran dinamismo de sus artistas y creadores, emprendedor desde el punto de vista empresarial, con experiencia inversora en América Latina y proyección en los países árabes, líder en diseño y construcción de infraestructuras...

Para ello se debería hacer un esfuerzo a fin de proyectar esos activos a través de diferentes canales:

- Insistir en los contactos directos entre diferentes ámbitos de la sociedad.
- Traer filipinos a España. Crear programas de jóvenes líderes filipinos en diferentes campos, a fin de que conozcan directamente la realidad española, establezcan contactos, y puedan contribuir activamente a estrechar las relaciones de la sociedad civil en distintos planos.
- Fomentar acciones de colaboración profesional entre españoles y filipinos. Llevar también españoles a Filipinas para favorecer ese objetivo.
- Dar mayor difusión a los éxitos internacionales y a las fortalezas de España en los medios de comunicación filipinos.
- Promover canales de interlocución e intercambio de información e imágenes para que los periodistas filipinos puedan dar mayor proyección a los asuntos españoles.
- Mejorar la programación de TVE Internacional.

- Hacer una colección de libros sobre España dirigidos expresamente a Filipinas, bien editados, con imágenes y fotografías que ilustren la realidad actual española.
- Insistir en la elaboración de material audiovisual, fácilmente accesible a través de Internet, sobre la España de hoy, sus relaciones con Filipinas y las potencialidades de colaboración.
- Hacer y difundir más documentales sobre España, y conseguir que documentales de calidad ya realizados se proyecten en Filipinas.
- Se recomienda que en los tres casos anteriores –libros, portal, documentales– se utilicen como lenguas de comunicación el inglés y el tagalo, ya que el objetivo no ha de ser difundir el español, sino llegar al mayor número de personas y conseguir que el grueso de la población filipina pueda entenderlos.
- Seguir organizando ciclos de conferencias, exposiciones, muestras de fotografía y demás eventos culturales sobre la realidad española.
- Fomentar las proyecciones de cine actual español y de series de televisión de éxito y calidad, convenientemente traducidas, o al menos con subtítulos, si se quiere mantener el idioma original.
- Grabar más documentales sobre “Filipinos en España”, que expliquen cómo viven sus compatriotas en nuestro país y reflejen la situación del país.
- Usar Facebook y otras redes sociales para promover una imagen acorde con nuestros intereses. La población filipina es muy joven y en una medida muy alta el filipino de menos de 30 años y nivel socio-económico medio-alto está “enganchado” a esos medios de comunicación.
- Utilizar los medios elaborados por la Marca España también en Filipinas. Reorientarlos específicamente para ese país.

Profundizar en el conocimiento del pasado y corregir falsos estereotipos

Es necesario contrarrestar activamente la negativa imagen histórica de España en Filipinas, profundizando en el conocimiento del pasado y corrigiendo falsos estereotipos que dañan la percepción de nuestro país.

En ese sentido, se debe potenciar la revisión de la historia de Filipinas durante la etapa española que ya han comenzado varias historiografías, y contribuir positivamente a una reconstrucción histórica realizada en colaboración entre españoles, filipinos y especialistas de otros países, creando equipos que lleven a cabo proyectos de investigación conjuntos.

El objetivo ha de ser reescribir una historia verídica, objetiva y completa de los trescientos años que compartieron España y Filipinas durante la larga etapa de la colonización española. Hay que hacerlo en sus justos términos, corrigiendo errores, pero sin edulcorar los resultados. Desmontando tópicos y leyendas negras, pero entrando en el análisis de los problemas. Abordando cuestiones que apenas se han trabajado y tratando los temas de forma realista y equitativa.

El problema es que ya desde el siglo XIX, e incluso en tiempos anteriores, los sectores interesados en que no se introdujeran reformas que pudieran cambiar el statu quo y alterar el equilibrio de fuerzas y poderes existentes en el archipiélago difundieron una imagen de

Filipinas como una sociedad totalmente atrasada, e incapaz, por tanto, de beneficiarse de políticas asimilistas con los peninsulares. Insistieron en que Filipinas debía ser gobernada, casi en permanente estado de excepción, por militares que hicieran cumplir unas leyes especiales, y controlada férreamente por las órdenes religiosas, a fin de evitar movimientos contrarios al régimen colonial. Con la misma fuerza con que se oponían a los cambios, autores de la época con gran influencia posterior en la historiografía española ignoraron, cuando no denostaron, las políticas reformistas y modernizadoras que el gobierno metropolitano y algunas autoridades coloniales introdujeron en las islas desde fines del siglo XVIII. Infravaloraron los logros conseguidos en esa línea, las discrepancias y tensiones dentro de la propia administración española, la existencia de una amplia sociedad civil de la que apenas se ha hablado nunca, el desarrollo de una nueva política agro exportadora y las importantes inversiones en las islas –impulsadas tanto por filipinos, chinos y otros extranjeros de diversos países, como por peninsulares–, la estrecha colaboración –no exenta de conflictos– entre españoles y filipinos, la notable internacionalización de las islas, y, así, tantos otros temas.

A pesar de algunos trabajos excelentes que son la excepción de la regla, desde España hemos construido una historia parcial e incompleta, agravada por muchos años de olvido y desinterés, situación a la cual solo en las últimas décadas se ha empezado a poner remedio, impulsando nuevas investigaciones de calidad. Pero queda mucho trabajo por hacer, importantes lagunas por rellenar, cuestiones imprescindibles por abordar, y más debido a las circunstancias ya mencionadas de una historiografía norteamericana de comienzos del siglo XX que perjudicó mucho e intencionadamente la imagen de la administración española, y de un discurso nacionalista filipino que se afirmaba frente al colonizador, que quedaba así como el responsable de todos los males que aquejaban al país.

Hoy en día, afortunadamente, esos prejuicios han quedado atrás y, después de la consolidación de una historiografía mucho más objetiva y profesionalizada por todas las partes, y de distintas iniciativas de colaboración que ya se han puesto en marcha, estamos en condiciones de reescribir conjuntamente una nueva versión de las relaciones entre España y Filipinas que tanto se necesita.

A tal fin, se recomienda llevar a cabo las siguientes actuaciones:

- Creación y apoyo de grupos de investigación conjuntos. Elaboración y publicación de monografías que reflejen esas investigaciones.
- Organización de conferencias y debates conjuntos, regulares y mantenidos en el tiempo, en los que especialistas de diferentes países puedan debatir sobre una serie de cuestiones clave en la historia hispano-filipina. De cada una de estas reuniones se derivaría una publicación conjunta que debería tener la máxima difusión en los idiomas adecuados.
- Traducción al inglés y al tagalo de una serie de obras españolas que han supuesto un importante avance en el conocimiento de la historia de Filipinas durante la etapa española.
- Publicación de manuales sobre la historia hispano-filipina que puedan servir como libros de texto o consulta de los estudiantes tanto en institutos de enseñanza secundaria como en universidad.

- Formación de profesores y maestros en Filipinas, que poco a poco puedan ir incorporando las nuevas interpretaciones.
- Elaboración de documentales con fines educativos.
- Recuperación y difusión de imágenes y fotografías que muestren gráficamente la realidad.
- Recuperación y puesta en valor de fondos documentales que puedan dinamizar el interés por la historia de Filipinas y por la relación que unió a españoles y filipinos.
- Recreación de determinados momentos, circunstancias y protagonistas históricos que contribuyan a difundir una imagen histórica diferente entre el grueso de la población.

En esta línea, muchos de los encuestados han señalado que ese trabajo conjunto de reinterpretación o recuperación histórica debería corregir la distorsión de la historia explicada en los libros de textos utilizados en las escuelas y universidades filipinas, así como modificar las explicaciones ofrecidas en buena parte de los museos y exposiciones públicas.

Por mi parte, esto lo veo bien difícil, aunque no dudo que sería un paso fundamental. Pero considero que no se debe llegar a ese resultado a través de una acción directa y cortoplacista por parte española. Los filipinos, lógicamente, aceptarían muy mal cualquier intervención o indicación nuestra en esos temas.

Es preferible trazar una estrategia a largo plazo, trabajar por cambiar las lecturas históricas y que éstas vayan penetrando en la sociedad, de forma que sea ésta misma la que se plantee como necesarias esas rectificaciones. Se tardará tiempo, pero si se trabaja con seriedad y continuidad en esa dirección, a través de los medios indicados, cuando se asuman los nuevos presupuestos, y se difundan buenos libros históricos que amplíen la visión y las cuestiones tratadas, esas nuevas versiones se irán imponiendo por sí mismas. Muy recientemente he tenido ocasión de coincidir en una importante reunión internacional en la que se abordaban diferentes cuestiones de la historia de España en Filipinas, que afectan directamente a la propia esencia y desarrollo de los filipinos, y he tenido la satisfacción de que destacados especialistas filipinos manifestaran que nada de eso se sabía en Filipinas y que de saberse verdaderamente cambiaría la visión de los hechos. Hay que insistir en esa línea de trabajo.

En mi opinión, es necesario reincidir en la interpretación de los primeros siglos analizando las vertientes políticas, económicas y estratégicas de la colonización española. Contemplar Filipinas inserta en la escena internacional y afecta a dinámicas globales. Incorporar los estudios de la administración española en Filipinas a los nuevos trabajos sobre la construcción de un Estado moderno y liberal. Abordar el estudio del siglo XIX en toda su complejidad. Estudiar el progreso y la modernización vividos en Filipinas durante esa centuria. Insistir en el proceso, los motivos y las consecuencias de la diferenciación entre peninsulares e insulares. Trabajar sobre las razones de la importancia de las órdenes religiosas en Filipinas y la evolución de su significado en las islas hasta convertirse en uno de los elementos más cuestionados por los nacionalistas. Profundizar en el estudio del desarrollo de la enseñanza en Filipinas. Analizar las relaciones entre diferentes instancias de la administración y la sociedad civil. Ahondar en la colaboración y conflicto con los filipinos. Desdibujar las fronteras entre grupos, buscando las interacciones entre ellos. Explicar la importante internacionalización

de Filipinas y el impacto en las islas de dinámicas transnacionales. Estudiar el desarrollo de la economía filipina, su inserción en un contexto global y la contribución española en este campo. Subrayar qué elementos aportaron las distintas poblaciones incorporadas al Imperio español a Filipinas. Iluminar los mestizajes y el enriquecimiento traído por las interacciones...

En esa misma línea, es necesario introducir un relato postcolonial, con un cierto nivel de autocrítica. Es cierto que hay que combatir los falsos estereotipos, pero también buscar el origen, las razones de esos estereotipos, e iluminar la realidad, con lo que tuvo de positivo y de negativo, incorporando nuevas voces a las interpretaciones, y tratando de unificar el discurso con los filipinos.

Subrayar la forja de España y la cultura clásica española

A la hora de explicar lo que es España desde un punto de vista histórico, no se debe insistir solo en la colonización de Filipinas, sino que se debería explicar la génesis histórica de España, desde el mundo de los íberos o de los celtas, a su integración en el mundo marcado por Roma, sus relaciones con los árabes, la presencia y mestizajes entre culturas en la Península, la existencia e interacción de diferentes reinos, los conflictos y las ventajas de esa hibridación, el alcance de la Ilustración, las pugnas en la construcción de un Estado liberal, el duro pero exitoso proceso de construcción de un Estado democrático...

De igual forma, sería fundamental mostrar la importancia y la riqueza de la cultura clásica española, desde la significación del Siglo de Oro, al desarrollo e hitos de la literatura, la música, la pintura, la escultura, la arquitectura y demás expresiones artísticas y culturales.

En ese sentido, sería muy positivo integrar a Filipinas en el circuito de una interesante iniciativa ya puesta en marcha (véase *El País*, 9/11/2014, p. 37, "Cuando el arte es un arma diplomática" por Miguel Ángel García Vera). Se trata del préstamo de obras maestras por parte de instituciones que intensifican los intercambios con fines políticos y económicos. Las grandes pinacotecas, respaldadas por gobiernos y grandes corporaciones, dejan salir por primera vez telas de los mejores artistas, garantizando su conservación y su seguridad, a fin de potenciar la imagen de un país y su cultura milenaria, como "una forma de estrechar lazos entre culturas a través de experiencias estéticas". Es, pues, una vía para maximizar el impacto del "poder blando" de un Estado, en la que se debe considerar, sobre todo, el efecto que tal política puede tener en la transformación de la imagen de un país y en la valoración de su dimensión histórica y cultural.

Tener la ocasión de mostrar en Filipinas algunas obras de los grandes maestros españoles, llevar las grandes orquestas y coros con obras clásicas de la música española y universal, exponer algunas joyas bibliográficas y organizar actividades literarias a su alrededor, trasladar obras maestras de nuestros museos e instituciones culturales, reflejando muy diversos aspectos de la cultura y de la historia española, son algunas de las acciones que se podrían realizar para transformar la idea de España y a dotar a su cultura, y al impacto de ésta en el mundo, de nuevas dimensiones, especialmente si se aprovecha para explicar los contextos en que fueron producidas.

Seguir promocionando el aprendizaje del español, pero entendiendo que la acción cultural en el exterior va más allá

Se resalta que será muy positivo seguir promocionando el aprendizaje del español a través de varios cauces. Por un lado, incentivando el programa de enseñanza de español no solo en el sistema público, sino también en el privado. Se recomienda vincular de manera más profunda ese programa con España, facilitando viajes y becas de los estudiantes de español filipinos a nuestro país, de forma que puedan practicar el idioma y conocer nuestra sociedad.

Por otro lado, apoyando la labor del Instituto Cervantes, una institución clave en Filipinas. En relación con ella, se considera aconsejable avanzar en el traslado de su sede actual a una zona más céntrica de Manila, a fin de captar un alumnado más numeroso y diverso. En ese sentido, se plantea la posibilidad de abrir sedes más pequeñas en otros puntos, como pueden ser Makati, Quezon City –hay que considerar que el problema del tráfico en Metro Manila es mayúsculo, capaz de desanimar a cualquiera si tiene que atravesar la ciudad–, Cebú, Iloilo, Davao y Zamboanga –esta última ciudad podría recibir una ayuda especial, porque está tratando de conservar el idioma chabacano, basado en el español–.

De igual forma, se sugiere llevar las posibilidades de las aulas Cervantes a la universidad, creando pequeñas sedes dentro de los centros universitarios, a la manera de los Institutos Confucio en Filipinas, de forma que a los estudiantes universitarios les sea más fácil y más rápido poder acceder al aprendizaje del español. En tal sentido, se recomienda establecer colaboraciones con los departamentos de español ya existentes en la universidad, de forma que ambas instancias se refuercen mutuamente.

Se insiste en que, para todo ello, es imprescindible cuidar al máximo la calidad de la enseñanza de la lengua, así como conseguir una masa suficiente de profesores bien preparados y motivados. Se propone, también, insistir en la idea del español como lengua para el comercio internacional.

En esa línea, se señala como una oportunidad el desarrollo que están adquiriendo en Filipinas los Business Process Outsourcing (BPO), entre los que destacan los centros internacionales de llamadas telefónicas. Es un sector que emplea ya a 6 millones de personas, tiene un volumen de negocio superior a 8.000 millones de euros, y sigue creciendo. Según el Banco Central de Filipinas, en 2010 creció un 21,8% respecto a 2009, hasta convertirse el país en uno de los principales lugares del mundo para este negocio. Los jóvenes filipinos, que hablan por lo general un excelente inglés sin acento, han mostrado un nuevo interés por aprender español, al ser este idioma una buena herramienta para encontrar un trabajo mejor como “teleoperador” orientado hacia el mercado de lengua hispana, ya que el español es el segundo idioma en los call centres, después del inglés, y su uso permite a los empleados multiplicar su sueldo.

Ahora bien, junto a la recomendación para promover el español en Filipinas, se quiere insistir en la idea de que el idioma no debe convertirse en el centro de la acción cultural en el exterior. En primer lugar, se debe ser realistas con la situación del español en Filipinas. En la actualidad es un idioma que habla solo un 3% de la población.¹³ Tiene, sin embargo, grandes posibilidades de desarrollo, es un eficaz instrumento de acercamiento de las dos sociedades, y sin duda nos interesa apostar por ello con todos los medios posibles. Pero, al tiempo, se ha de tener claro que el objetivo final de la acción cultural debe ser el mutuo conocimiento, y que el tema cultural es más complejo que una lengua, por mucho que ésta sirva de vehículo de múltiples posibilidades. El idioma debe ser, pues, un valor fundamental, pero uno más en un complejo abanico, y no el centro de todo. Si se sitúa al español como único centro, se producirán distorsiones. Hay que recordar que los filipinos ya conocían el idioma español y sus múltiples posibilidades, y aun así tenían una imagen distorsionada de España. Para mejorar esa imagen, no sólo se ha de trabajar en el tema de la lengua, aun siendo ésta muy importante, sino en la suma de factores.

Aumentar la cooperación para el desarrollo

La labor de la cooperación española –AECID en especial, pero también diferentes ONGD– es un elemento fundamental en las relaciones entre España y Filipinas, y uno de los sectores más valorados de las mismas, a pesar de no tener en el conjunto del país la visibilidad y el reconocimiento que merece. Es una forma de relación que muchos filipinos entenderán, valorarán y agradecerán, y que no hace más que redundar en la mejora de la imagen de España, aunque en este caso se debe llevar a cabo por sus propios fines, más allá de los réditos políticos o económicos que suponga. No obstante, se ha de ser consciente de que beneficia a la consideración de la política exterior española.

Se recomienda, pues, potenciar todo lo posible este sector en Filipinas y prestarle la máxima ayuda. Los posibles campos de trabajo para la cooperación española en Filipinas están bien definidos, y tienen una buena capacidad de repercusión en el país. Tenemos técnicos bien preparados e introducidos. Los resultados esperables son muy positivos. Sólo falta el máximo apoyo institucional y logístico, reequilibrar este sector con otros de la acción exterior después de un tiempo de recortes, avanzar en la gestión de los recursos, y encontrar la financiación adecuada para hacer frente a los importantes retos planteados, y más en un país tan vulnerable como Filipinas.

Varios de los expertos entrevistados han abogado también por la enseñanza del español como parte íntegra de la cooperación al desarrollo en Filipinas. En tal sentido, se señala que no parece lógico que esta cuestión no se considere ayuda oficial al desarrollo (AOD) y que AECID tenga que hacer malabarismos para financiar o apoyar la enseñanza de nuestro idioma en Filipinas. Según un discurso un tanto desenfocado, el español es cooperación cultural, pero no cooperación al desarrollo. Sin embargo, el español, en Filipinas, significa

¹³ Las cifras relativas al número de hispanoparlantes en Filipinas en la actualidad varían según los distintos expertos, oscilando entre 1,5 millones y algo más de 3 millones de personas, siempre para una población cifrada en torno a los 95 millones de personas. Esto es, representarían un porcentaje muy bajo, cercano al 3% de la población total. Véase Rafael Rodríguez-Ponga (2009), "Nuevas perspectivas para la lengua española en Filipinas", ARI, nº 27/2009, Real Instituto Elcano, 18/11/2009; Jaime Otero (2005), "La lengua española y el sistema lingüístico de Asia-Pacífico", Documento de Trabajo, nº 11/2005, Real Instituto Elcano, 2005; y Francisco Moreno Fernández y Jaime Otero Roth (2007), Atlas de la lengua española en el mundo, Ariel-Fundación Telefónica, Barcelona.

una oportunidad de desarrollo. Para un filipino que trabaje en un call centre, hablar español supone un salario un 30% más alto que el de un trabajador que no lo hable, y abre nuevas posibilidades de empleo en la industria turística, en los negocios o en los servicios. En suma, el español ayuda a los filipinos a salir de la pobreza y a mejorar sus perspectivas de futuro. Ese es su gran atractivo y por eso lo aprenden miles de filipinos. El español es demandado, pues, en gran medida, porque implica una oportunidad de desarrollo. Y como tal debe ser reconocido.

Incrementar la colaboración del mundo académico y cultural

Se debe potenciar la colaboración entre universidades y organismos culturales y científicos, no solo a través de los respectivos ministerios, sino promoviendo una relación directa entre las instituciones y los grupos interesados en colaborar, a fin de conseguir los siguientes objetivos:

- Consolidar la colaboración estable y continuada entre profesores e investigadores de distintas disciplinas, impulsando la firma de convenios entre instituciones que tengan capacidad e interés para mantener programas regulares y mantenidos en el tiempo.
- Más allá de la firma de los cargos institucionales, se recomienda identificar expertos en los dos países que quieran comprometerse y ser responsables directos de la acción a ejecutar. A veces se han firmado convenios entre instituciones que han quedado vacíos de contenido por falta de profesionales comprometidos con su desarrollo.
- Entre las posibles áreas de interés en la colaboración de los dos países se encuentran diferentes disciplinas y enseñanzas impartidas en distintas instituciones: administración de empresas, muy demandada en varias escuelas de negocios muy exitosas; ingenierías; Arquitectura; Medicina y Enfermería; Historia, Literatura, Filología, Ciencias Sociales; prevención y gestión de desastres naturales; nuevas fuentes de energía; diferentes sectores relacionados con estudios marítimos; Biotecnología; turismo; restauración; gestión museística, biblioteconomía y archivística.
- Promover el intercambio de estudiantes y profesionales, creando más becas para que los filipinos puedan venir a formarse a España, y viceversa, y dando mayor difusión a los programas actuales (AECID, Fundación Carolina, etc.). Téngase en cuenta que Filipinas tiene 530.000 graduados universitarios al año (según datos del embajador Carlos Salinas, Executive Forum España, octubre de 2013).
- Atraer a más estudiantes, profesores e investigadores filipinos a nuestro país, no solo para aprender español, sino para fomentar colaboraciones en distintas disciplinas.
- Entender que las estancias en el otro país no solo aportan conocimientos específicos, sino que son fundamentales para conocer otras culturas, cambiar mentalidades, estrechar relaciones, crear lazos permanentes, y proyectar colaboraciones de futuro.
- Agilizar la concesión de visados a los investigadores filipinos que realicen estancias en centros españoles.
- Apoyar la presencia española en las EU Higher Education Fairs, en alguna de las cuales apenas ha habido presencia de instituciones españolas, frente a la abrumadora asistencia de universidades británicas, francesas y alemanas.
- Fomentar la creación de titulaciones de postgrado conjuntas entre universidades filipinas y españolas. Resolver el problema del intercambio y homologación de títulos para el acceso a la enseñanza superior en España.

- Desarrollar proyectos de investigación conjuntos con financiación internacional, para lo cual es necesario haber creado dinámicas previas de colaboración.
- Fomentar la celebración de reuniones entre académicos españoles y filipinos.
- Asegurar la publicación de trabajos que difundan las colaboraciones establecidas y los resultados obtenidos.
- Como parte de este esfuerzo, urge la creación de un colegio español en Filipinas, con estudios reconocidos por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte español y un nivel de excelencia elevado. A largo plazo no hay mejor inversión para ganarse la afinidad de las elites y la clase media filipina, que aún consideran la españolidad como símbolo de prestigio. Es una fuente de soft power incalculable si se hace bien, y España puede y debe hacerlo bien. Financieramente esos colegios son sostenibles, tal como prueban las experiencias en Marruecos y Colombia.

Apoyar a las empresas

A pesar de que en los últimos años se han visto crecer de manera sostenida los intercambios entre España y Filipinas, de que se han comenzado a asentar en las islas más empresas españolas, y de que se aprecia una tendencia ascendente en las inversiones españolas, aún queda mucho trabajo por hacer en este sentido.

Hay que insistir en la idea de que las perspectivas de crecimiento económico del Sudeste Asiático abren un amplio abanico de posibilidades de negocio a las empresas españolas,¹⁴ circunstancia que en Filipinas se potencia gracias a una serie de factores:

- El Fondo Monetario Internacional espera un crecimiento del PIB del 5,4% para los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN-5) –Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia y Vietnam–, cifra que para Filipinas se ha elevado al 7,7% en 2013.
- Existen importantes necesidades de creación de infraestructuras, gestión medioambiental y explotación de los recursos naturales, y se ha decidido otorgar a este sector la máxima prioridad, de forma que si en 2014 se destinará a ello el 2,4% del PIB, en 2016 esta cifra se elevará al 5,0%.
- Se espera que el crecimiento económico conlleve un importante proceso de transformación socio-económica y un notable crecimiento de las clases medias, lo cual implicará una mayor demanda de bienes de consumo, alimentarios, equipo y manufacturas.
- La población filipina es muy joven, lo que le confiere un gran potencial de mercado.
- La situación de su capital humano, los bajos costes laborales y algunos incentivos fiscales están animando a compañías multinacionales a deslocalizar sus empresas y trasladarlas a Filipinas. Esto ha sido especialmente llamativo en el caso de los centros de llamadas, los servicios logísticos, contables y de desarrollo de software.

En relación a las oportunidades de negocio, para Filipinas, en los próximos años en Filipinas, se señala que los sectores de mayor interés para las empresas españolas serían los siguientes:

- El desarrollo de infraestructuras de transporte, agua, gestión de residuos y servicios públicos, en el marco de la colaboración público-privada (PPP), y en especial en colaboración con alguna empresa local.

¹⁴ Amadeo Navarro (2014), *op. cit.*

- La prevención y mitigación de desastres y los proyectos de recuperación.
- La construcción de viviendas.
- La energía, en general, aunque en el caso de las renovables la feed-in tariff limita el potencial del sector (con la excepción de la energía hidráulica).
- La industria agroalimentaria y de procesamiento de productos agrícolas para alimentación o energía (incluido biocombustibles).
- La deslocalización de procesos empresariales tales como el Business Process Outsourcing (BPO), y en especial la subcontratación de servicios de back office (informática, contabilidad, recursos humanos, mantenimiento y desarrollo de software) o teleoperadores para acciones comerciales (Filipinas ha desbancado ya a la India en BPO de voz –call centres–).
- El turismo, y en especial de aventura, el de salud y bienestar, o el minoritario, ya que las malas infraestructuras y las escasas conexiones aéreas con Europa dificultan el negocio del turismo masivo.
- De igual forma se indica que en el ámbito de la exportación se está afirmando la demanda de maquinaria especializada, los componentes de automóviles, los productos alimentarios y vinos de calidad, la confección, el calzado y la ropa especializada.

Tanto el ICEX como la Oficina Económica y Comercial que esa institución tiene destacada en Manila son puntos de apoyo fundamentales, que ya ejercen como puente entre empresas españolas y filipinas, a las que tratan de orientar sobre posibilidades de colaboración, oportunidades de futuro, mecanismos de operación e identificación de socios. En esa línea, dichos organismos ofrecen información regular de las oportunidades de negocio, advierten de las ferias de negocio que se van a celebrar, organizan misiones comerciales y ofrecen servicios personalizados a empresas, incluyendo la identificación de posibles socios. Así, desde el ICEX se resalta que en 2013 se organizaron cuatro misiones comerciales directas organizadas a Filipinas (AFME, Cámara de Madrid, Cámara de Sabadell y Cámara de Tarragona) más otra al Banco Asiático de Desarrollo (Cámara de Madrid) y una Misión Inversa a la Feria MAFEX (ferroviaria). La Oficina Económica y Comercial de España en Filipinas preparó además 18 servicios personalizados individuales a empresas (cuatro agendas y 14 identificaciones de socios), lo cual evidencia un interés incipiente por el país.

Las multinacionales españolas tienen capacidad y experiencia para operar por su cuenta. Sin embargo, si el gobierno considera una acción estratégica la expansión de las pequeñas y medianas empresas españolas en Filipinas, así como la prestación de servicios con marca española que ayuden a una mejor identificación de las capacidades de España, se deberá incrementar el apoyo, ofreciendo algún tipo de incentivo económico o de rebaja fiscal, contemplando la cuestión como un objetivo político a conseguir.

Se deberá ayudar a afrontar también las complejidades del mercado filipino. En ese sentido, los expertos señalan que Filipinas no ha presentado hasta ahora una oferta de liberalización suficiente. Sigue teniendo una política arancelaria proteccionista con importantes restricciones a los servicios profesionales, las inversiones y los servicios financieros, lo cual dificulta la penetración exterior. Según la evaluación del ICEX, Filipinas se desenvuelve aún entre los deseos de liberalización comercial de una parte de la administración más abierta y

comprensiva con las obligaciones internacionales, y las presiones de los sectores industriales, agrícolas y de servicios locales por mantener las estructuras proteccionistas actuales. Se hace necesario, pues, que Filipinas abra más su mercado a la presencia de empresas extranjeras, hasta el momento percibidas más como amenaza al statu quo empresarial local que como una oportunidad para modernizar la economía.

Quizá por ello –y a pesar de los programas existentes, ya comentados–, desde ámbitos de negocio españoles se solicitan diversos tipos de apoyo oficial que contribuyan a facilitar la penetración de sus empresas en Filipinas: mayor asesoramiento para conocer las posibilidades que el país ofrece, relacionarse con una sociedad poco conocida y encontrar socios locales fiables; ayuda para contrarrestar las barreras de entrada y conseguir que Filipinas relaje las condiciones exigidas a las empresas extranjeras, a las que sigue considerando más como una amenaza a los productores locales que como oportunidades de negocio a nivel internacional; y fomento de una muestra o foro económico bilateral, de mayor profundidad y posibilidades que las que ofrece la Tribuna, que fuera regular y periódico, y permitiera el encuentro y establecimiento de relaciones entre productores y empresarios de ambos países.

Asesorar el desarrollo del sector turismo

Según datos del ICEX, en 2013 visitaron Filipinas 17.126 turistas españoles, lo cual implica un aumento del 7,8% respecto a años anteriores, continuando una tendencia creciente que se mantiene. A su vez, se concedieron unos 6.500 visados a turistas filipinos que quisieron visitar España. Las cifras indican, pues, que el turismo bilateral es aún pequeño, a pesar del crecimiento experimentado. De acuerdo con la lista por países de turistas extranjeros que visitan Filipinas, España se encuentra en el puesto 25º, mientras que llegan cuatro veces más alemanes y siete veces más británicos. Ello indica que la oportunidad de negocio en turismo se encuentra más en el asesoramiento a este sector, que en la promoción directa del envío de turistas, un campo en el cual queda aún mucho camino por recorrer.

Se espera que, de acuerdo con la tendencia de los países del entorno, el sector del turismo experimente un auge importante en un futuro próximo, basado sobre todo en grandes resorts, balnearios, aventura, submarinismo y compras. España, valor consolidado en este campo, puede ofrecer su experiencia en el desarrollo del turismo y encontrar así en Filipinas un espacio para la inversión privada española.

Puede, por un lado, formar filipinos en el sector del turismo, tanto dando cursos específicos en Filipinas, como facilitando la participación de los filipinos en cursos que se imparten en nuestro país, o desarrollando prácticas en empresas y establecimientos. Cabe también promover el modelo de los Paradores españoles en Filipinas. De igual forma, para Filipinas podría ser interesante conocer el desarrollo del turismo cultural, de termalismo o de aventuras en España, modelos que se pueden extrapolar a aquel país.

Fomentar las relaciones a través de la gastronomía, los deportes y la música

A fin de mejorar la imagen de España, se recomienda también fomentar las relaciones entre las sociedades de ambos países a través de varios canales por los que ya existe un interés:

- Popularizar la gastronomía española, que ya tiene un cierto predicamento, tanto en lo referente a grandes creadores como a platos populares y tapas y pinchos, de más fácil acceso para el conjunto de la población.
- Incrementar la proyección del deporte español y promover el deporte conjunto, especialmente en baloncesto, muy popular en Filipinas, y el fútbol, de creciente interés en este país.
- Desarrollar el conocimiento de diferentes registros de la música española, siempre un buen camino para el encuentro con los filipinos.

Aprovechar la necesidad de infraestructuras, mejorar las licitaciones, encontrar socios locales Filipinas está muy necesitada de la construcción de numerosas infraestructuras nuevas. Las empresas españolas, bien preparadas en este campo, podrían desarrollar una importante labor en este sector, contribuyendo con ello a reforzar la imagen de España y sus posibles aportaciones en campos muy estratégicos. Para que ello se convierta en una realidad, es necesario trabajar para conseguir mayor rapidez y éxito en la concesión de licitaciones a empresas españolas. A tal fin, se insiste también en la importancia de encontrar buenos socios locales.

Dar profundidad a la imagen, evitar tópicos y estereotipos fáciles

Evitar tópicos y estereotipos fáciles. España no es sólo fiesta, playas, sangría y paella. Y si se quiere insistir en el flamenco y los toros, se debe dar profundidad a esas realidades. Situarlas en su contexto y explicarlas en toda su complejidad. Es cierto que en buena parte de España hay un gusto por el flamenco en todas sus expresiones, no sólo el baile sino también la música, el cante, y casi un estilo de vida que está profundamente arraigado en algunas regiones. También la fiesta de los toros se considera parte del patrimonio cultural español. Pero es necesario complementar esas expresiones con otras facetas y otras realidades. Explicar que hay comunidades en las cuales se han prohibido incluso las corridas por defensa de los animales y un cierto rechazo a los tópicos del mundo del toreo. De igual forma, hay regiones donde no se comparte la afición por el mundo del flamenco y donde sus expresiones culturales y artísticas son muy diferentes.

Valorar la diversidad, reflejar la pluralidad, aun con raíces culturales comunes

Reflejar la diversidad española. Presentar una España plural, múltiple, donde coexisten diversas tradiciones y se hablan distintas lenguas. Y aun así, en su variedad, con unas raíces históricas y culturales comunes. Proyectar esa dualidad en el exterior.

Se debe insistir en la idea de que esa herencia cultural también es, en parte, compartida con Filipinas y con los países de América. En ella debe apoyarse para fortalecer las relaciones con esos países.

Recuperar y restaurar el patrimonio común

En este tema queda un mundo inmenso por desarrollar, que sin duda contribuiría a potenciar la imagen de España y su aportación al patrimonio cultural filipino. Si se pudieran recuperar los conjuntos monumentales, las iglesias, los edificios públicos, los faros, los puentes y las

viviendas de la etapa colonial, y si se rescataran, preservaran y pusieran en valor fondos documentales de archivo, libros, imágenes y fotografías, antiguos periódicos y revistas, publicaciones de centros científicos y culturales, y memorias de asociaciones y espacios de sociabilidad, etc., encontraríamos mayores fundamentos para explicar y mejorar la relación entre españoles y filipinos, dotándola de nuevos contenidos y profundidad. Se trataría de trabajar para incidir en que las influencias europeas y latinoamericanas sobre su propia cultura han dotado a los filipinos de dimensiones singulares que han enriquecido el resultado final y les han proporcionado nuevos registros que también forman parte de su esencia.

En ese sentido se señala que es una lástima la degradación que ha sufrido el patrimonio arquitectónico colonial, poco mantenido y sensible a los frecuentes terremotos y desastres naturales que asolan a Filipinas. A pesar de alguna acción interesante en esa línea –entre ellas destaca la formación de técnicos y escuelas taller destinadas a la recuperación del patrimonio–, ha parecido haber falta de interés o de entendimiento recíproco en ese tema, agravada por la ausencia de la financiación necesaria. Hoy en día parece existir un mayor interés por esta cuestión, tanto por parte de municipios como por parte gubernamental, y muy especialmente de la National Commission for Culture and the Arts (NCCA). España podría contribuir a la profundización de los estudios históricos y patrimoniales, así como a la restauración de elementos pictóricos o arquitectónicos en colaboración con la NCCA y otras agencias a su cargo, tal como la National Historical Commission of the Philippines (NHCP). Entre ellas, a bote pronto, una mayor recuperación de Intramuros, la rehabilitación de las iglesias de Bohol tras el terremoto sufrido en 2013, la reconstrucción de casas coloniales, e incluso de algún conjunto arquitectónico, la digitalización de fondos de archivos, bibliotecas y hemerotecas, la creación de un centro de fotografías de época...

3. Relaciones políticas

3.1 Los Planes de Acción Asia-Pacífico y las relaciones bilaterales España-Filipinas

¿Una planificación general para Asia, o una específica para Filipinas?: privilegiar la relación bilateral

Los planes de acción fueron, ante todo, expresión del deseo de corregir la inercia e indiferencia que podían observarse tras décadas de alejamiento entre España y la región Asia-Pacífico, en la que se incluye Filipinas. Este país agradece la prioridad que a veces se le otorga en esos ejercicios de planificación, sobre todo a nivel del Ministerio de Asuntos Exteriores y de las elites incorporadas a una relación más participativa. Sin embargo, a nivel popular se desconoce la existencia de cualquier plan español para Asia-Pacífico. Como mucho se está atento a las relaciones bilaterales España-Filipinas, más que a unos planteamientos españoles generales para toda Asia.

En cualquier caso, en relación a unos planes Asia-Pacífico, pasados o futuros, se incide sobre todo en la idea de que no sean papel mojado, que no estén llenos de contenidos sin suficiente fundamento ni posibilidades de concreción real. Deben ser directrices o programas que se esté en condiciones de ejecutar. En ese mismo sentido, se recomienda desarrollar una política seria, coherente, comprometida con el país y planificada en el largo plazo, más allá de cambios de gobierno o de la titularidad en los cargos, aunque tenga que acoplarse, lógicamente, a los cambios que exijan circunstancias coyunturales.

Se apunta también que, más que incluir Filipinas en unos planes generales hacia Asia –o además de ello–, convendría privilegiar las relaciones bilaterales, mostrando una consideración especial por el país, y diseñando unas directrices singulares para el mismo. Se recomienda, pues, primar la bilateralidad en las relaciones con Filipinas.

¿Cómo se observa en Filipinas la política exterior española hacia su país?

En general, se reitera la idea de poco interés hacia la política exterior española, y de poca conciencia de la misma, excepto en círculos gubernamentales y sectores directamente interesados en las relaciones bilaterales.

A nivel general, la influencia económica, política y cultural española es reducida y no se percibe a España como un aliado estratégico especialmente interesante, ni más cercano que otros países que no han tenido una historia común como en nuestro caso.

En Filipinas, aquellos interesados por la política internacional miran hacia China, Japón, el Sudeste Asiático y EEUU, que son los países con quienes se tienen las relaciones más significativas. España, e incluso la UE son poco relevantes. América del Sur es aún una opción de futuro por explorar.

A pesar de ello, se considera que existe una buena sintonía política entre España y Filipinas aunque, no obstante los esfuerzos que se están haciendo, las acciones entre los dos países tienen un contenido reducido. Las únicas excepciones en esa apreciación son la ayuda humanitaria, muy apreciada, y, en menor medida, la política de visados, muy demandada.

Se ha de trabajar, pues, para afirmar las posibilidades de colaboración que España puede ofrecer a Filipinas, y para ello se ha de conjugar la promoción de la realidad actual con la corrección de la visión histórica.

Factores que podrían aportar mayor profundidad y contenido a la relación

En ese sentido, se apuntan una serie de factores que podrían ayudar a dotar de mayor profundidad y contenido a la relación:

- Conseguir un mayor calado político colaborando más activamente en los temas que puedan interesar a ambos países, algunos de ellos apuntados en este trabajo.
- Mantener e incrementar las visitas de alto nivel, estableciendo un diálogo permanente a nivel institucional.
- Lograr un compromiso de apoyo mutuo en la escena e instituciones internacionales.
- Impulsar la participación de España en la discusión de temas asiáticos en los principales organismos internacionales.
- Aumentar la cuota y el número de personal español en el Banco Asiático de Desarrollo.
- Participar más activamente en el diseño y desarrollo de las estrategias para Asia de la UE.
- Mayor coordinación entre los organismos oficiales españoles, a fin de magnificar el esfuerzo realizado por las distintas instancias.
- Desarrollar el comercio, las inversiones y el turismo.
- Potenciar mayores contactos entre la sociedad civil de ambos países.
- Aumentar las colaboraciones académicas y profesionales.
- Fomentar los intercambios y estancias de estudiantes y técnicos cualificados.
- Crear un programa de visitantes en ambas direcciones que se pueda traducir en mayor conocimiento de la realidad del otro país y establecimiento de futuras colaboraciones.

Por otra parte, en el caso de Filipinas, se señala que las relaciones entre los dos países se ven influidas también por la percepción personal que tenga el presidente o presidenta de turno respecto a España. Además de este caso, muy evidente a la hora de inclinarse hacia España, o de mostrar recelos hacia ella, se advierte que el personalismo es un factor importante en las relaciones hispano-filipinas. La iniciativa personal de un político, de un senador –tan importantes en Filipinas–, de un buen gestor o, en menor medida, de un profesional de cualquier sector, puede ser determinante a la hora de propiciar el acercamiento y la colaboración entre ambas sociedades.

Acciones concretas que han contribuido a mejorar las relaciones políticas entre ambos países
Se señalan, luego, acciones concretas que han contribuido a mejorar las relaciones políticas entre ambos países:

- La restauración de la democracia en ambos países y la redefinición de las relaciones desde nuevos planteamientos como socios en igualdad.
- El rápido reconocimiento por parte del gobierno español del gobierno de Corazón Aquino y la importancia del movimiento People Power, tan importante en la evolución de Filipinas hacia la democracia.
- Un mayor interés por Asia por parte de los gobiernos españoles y una especial sensibilidad hacia Filipinas, evidenciada desde hace años, y que poco a poco está cambiando las relaciones entre los dos países.
- La labor de la Embajada de España en Manila, que no sólo se implica en cuestiones políticas, económicas y sociales, sino cada vez más en temas culturales y académicos. En ese sentido, se subraya su participación en el Día de la Amistad Hispano-Filipina, promovido por el senador Angara, en la reunión anual que con tal ocasión se organiza entre la University of the Philippines y académicos españoles, en el apoyo a la participación española en actividades en Filipinas, y viceversa, etc. Se señala al respecto que todas esas actividades deberían tener mucha más repercusión pública en ambos países.
- La creación de Casa Asia y la puesta en marcha de una Tribuna España-Filipinas.
- La apertura y las actividades desarrolladas por el Instituto Cervantes de Manila, verdadero motor del día a día de las relaciones culturales españolas en Manila.
- La sobresaliente labor de la cooperación española.
- El trabajo realizado por la Oficina Comercial y la Cámara de Comercio.
- Las visitas de altos cargos españoles, además del objetivo y resultados concretos de cada viaje, redundan en la difusión y engrandecimiento de la imagen de España y en el estrechamiento de las relaciones entre ambos países.
- En esa línea, se consideran históricos los viajes efectuados por los Reyes don Juan Carlos y doña Sofía en 1995 y 1998. De la misma forma, las visitas de apoyo a la cooperación de la Reina doña Sofía han sido siempre muy bien acogidas y muy valoradas en Filipinas. De igual manera, una visita de los nuevos Reyes, don Felipe y doña Leticia, sería muy bien recibida y contribuiría a reforzar la idea de modernidad, juventud, seriedad y compromiso. La monarquía española volcándose en el país es todo un activo en Filipinas.
- Se subraya también la repercusión de los viajes de los ministros de Asuntos Exteriores, tales como el que se realizó en marzo de 2009, o el más reciente de abril de 2014.
- Los resultados de comisiones de trabajo específicas que se reúnen para tratar de resolver problemas concretos. En esa línea se destacan los logros alcanzados en la desaparición de la pena de muerte en Filipinas, o en el estudio de problemas relacionados con las autonomías dentro de la organización estatal, y también reuniones como el Foro de Inversiones y Cooperación Empresarial celebrado en Manila en 2011 en presencia del secretario de Estado de Comercio Exterior español y del director general de Información e Inversiones del ICEX.

- La colaboración española en los procesos de paz en que se encuentra inmerso el Gobierno filipino con los movimientos insurgentes de corte religioso-separatista y político-social, y en particular con el programa de la Oficina de Procesos de Paz, el PAMANA (Resilient Communities for Peace and Development).
- El trabajo común para la creación de escuelas-talleres, que ha derivado en la reciente formación de la Fundación Escuela Taller en la sede de la NCCA, en una estrecha colaboración hispano-filipina.
- Colaboraciones concretas, como la establecida en el caso del hospital Oftalmológico de Ermita (Philippine Eye Research Institute).

El papel de los gobiernos autonómicos y locales en la acción exterior

No existe una postura común en este tema, siempre un tanto delicado. Por un lado, se considera que la acción estatal y la de los gobiernos autonómicos y locales deberían ser manifestaciones de cauces y alcances diferentes, distintos niveles de una misma acción, pero siempre dentro de una política conjunta y complementaria. En ese sentido, se insiste en que las diferentes instancias de la acción exterior deberían estar coordinadas y planificarse en el largo plazo.

Hay sectores que señalan que el desarrollo de contactos e intercambios entre autoridades autonómicas, provinciales y locales es positivo y enriquecedor para el conjunto. En esa línea, se alaban las acciones puntuales de gobiernos autonómicos o locales, con objetivos concretos en temas de patrimonio, intercambios, colaboraciones, difusión de productos o de riquezas culturales provinciales, etc., entendiendo que forman parte del objetivo común de potenciar las relaciones generales entre España y Filipinas. En algún caso se afirma también que, a través de las corporaciones locales, es posible recuperar la relación histórica, mediante procesos de hermanamiento o intercambio cultural con aquellas provincias filipinas con las que en su momento se compartió un pasado común. En directa relación con ello, parece acertada la idea de transmitir una imagen de una España plural a unas Filipinas también plurales.

Sin embargo, otros grupos subrayan que por lo general las acciones de los gobiernos autonómicos y locales tienen poca entidad y escaso contenido, salvo en la acción humanitaria. En alguna ocasión se les ha calificado incluso como “una vacía expresión de intenciones indeterminadas”. Además, se destaca que la lejanía perjudica el mantenimiento de cualquier acción a largo plazo, por la dificultad y el coste que entrañan los viajes, aún más difíciles de afrontar desde administraciones autonómicas o locales. Por ello se resalta que es difícil que, a nivel no estatal, se puedan desarrollar acciones con permanencia más allá de visitas o acciones puntuales.

También hay opiniones minoritarias más tajantes, que resaltan que “la acción exterior debe limitarse al gobierno central, para evitar duplicidades con las comunidades autónomas, tanto de esfuerzo como de gasto”. En ese sentido, se considera que “la atomización de las acciones es claramente negativa”. “Es precisa una acción coordinada de todas las instituciones y organismos para lograr una acción clara”. “Si los esfuerzos de España hasta ahora son poco reconocibles por el filipino medio, más difícil es aún el que los organismos autonómicos y locales puedan conseguir algún objetivo claro”.

Finalmente, desde Filipinas se subraya que los filipinos no diferencian entre lo general y lo local, y que cuando entran en juego gobiernos autonómicos y locales se genera confusión: “Aquí no se entiende nada más que la Embajada de España, o sea, no entendemos la diferencia entre estatal, autonómico o local”. Desde esa perspectiva, se explica que la imagen de España en Filipinas se transmite sobre todo desde la representación española, de forma que “la acción exterior de España hacia Filipinas es vista a través de la Embajada en Manila” y de otras instituciones en las islas.

Por otra parte, también desde Filipinas se señala un creciente interés, tanto por parte de gobiernos locales como de grupos privados, por la historia y el patrimonio local, cuestiones que con frecuencia están directamente relacionadas con la herencia hispana, por lo cual se considera que desde lo local también se puede contribuir a mejorar las relaciones generales.

3.2 ¿Cómo se podría mejorar la sintonía política entre España y Filipinas?: elementos para dinamizar las relaciones bilaterales

Voluntad

Se recomienda plantearse en primer lugar, con honradez, si verdaderamente filipinos y españoles quieren profundizar sus relaciones y si existe un interés mutuo que motive la intensificación de las mismas. La práctica cotidiana despierta algunos interrogantes al respecto, que hacen temer un discurso excesivamente retórico, sin que haya un verdadero compromiso de acción detrás, ni a nivel político, ni a nivel económico, ni a nivel de la generalidad de los ciudadanos. Frente a ese discurso, se advierte que el desinterés y la indiferencia lastran las relaciones, a pesar de las buenas intenciones y el mucho empeño de unos pocos por ambas partes. Y ello, a pesar de que existen elementos objetivos que podrían llegar a ser buenos catalizadores de una renovación en las relaciones hispano-filipinas, tal como se verá más adelante.

Obstáculos y realidades

En cualquier caso, para impulsar las relaciones entre los dos países hay algunos obstáculos que vencer y una serie de realidades que reconocer:

(a) Desinterés mutuo. Es cuestionable que tanto los filipinos como los españoles, a nivel general, quieran realmente intensificar sus relaciones. Este es un punto fundamental en el que se debería trabajar: en incentivar ese interés entre una población amplia.

(b) Diferencia cultural. A pesar de que los filipinos hayan estado 300 años bajo dominio español y tengan nombres españoles, hoy en día tienen pautas políticas, económicas y culturales diferentes, que les acercan más a otros países de Asia y dificultan la relación con España. Pese a que se insiste mucho en los valores y los caracteres compartidos, existe al tiempo una diferencia cultural importante de la que hay que ser consciente a la hora de tratar de estrechar relaciones entre ambos países y sociedades.

(c) Deriva hacia Asia. En los últimos años se observa una tendencia hacia la “asianización” de Filipinas –y por tanto hacia una menor occidentalización–, lo cual se ha reflejado en una mayor ascendencia de Asia en el conjunto de la sociedad, en un aumento del tagalo y otros

idiomas locales frente a un cierto retroceso del inglés, y en una confirmación de su identidad como país asiático con importantes influencias malayas y chinas.

(d) Barreras de entrada. Determinados factores se han convertido en obstáculos que dificultan las relaciones con Filipinas. Por ejemplo, la política económica filipina sigue siendo reacia a la inversión extranjera, hay divergencias culturales que dejan poco margen para proyectos comunes de amplio impacto en el ámbito cultural, hay diferentes formas de entender la política entre Filipinas –basándose en lazos familiares y en ocasiones tribales– y España –un Estado de Derecho de corte europeo–, y así un largo etcétera.

(e) Distancia geográfica. Aunque parezca una obviedad y un problema común a otros muchos espacios que se resuelve con voluntad, no por ello quiere dejar de señalarse que la distancia geográfica entre España y Filipinas condiciona las dinámicas bilaterales, dificultando y encareciendo los viajes e intercambios de todo tipo.

Algunas recomendaciones para llevar a cabo acciones de política exterior en Filipinas

A la hora de llevar a cabo cualquier acción de política exterior en Filipinas se recomienda considerar varias circunstancias y particularidades del país:

(a) Prestar más atención a las regiones. Filipinas no es solo Manila. Además, la estructura político-social filipina hace que, con frecuencia, actividades a nivel local o regional tengan más impacto que actividades centralizadas en Manila.

(b) Utilizar las estructuras sociales filipinas. La sociedad filipina pivota sobre dos instituciones: la familia en sentido amplio y el barangay, que es la unidad básica de gobierno en Filipinas, heredera de las estructuras prehispánicas en las que se agrupaba la población, reuniendo entre 30 y 100 familias. En ella, un consejo de autoridades se ocupaba de la organización política, económica y judicial a nivel local. Esta institución se ha mantenido viva a través de las distintas administraciones que han gobernado Filipinas, y aunque los municipios y las ciudades están por encima suyo, sigue teniendo una gran influencia en la vida local. De tal forma, es necesario tener en cuenta a las familias y a los barangays, si se desea que nuestras políticas o actividades lleguen al pueblo filipino.

(c) A la hora de promover las relaciones económicas, hay que pensar, también, que en Filipinas los vínculos sociales y familiares son fundamentales, y que para penetrar en la economía filipina, cerrada y defensiva frente a la inversión extranjera, es necesario adaptarse a esa estructura y buscar socios locales.

(d) Es importante no solo definir proyectos, llegar a acuerdos y buscar la financiación para desarrollarlos, sino también realizar un cuidadoso seguimiento de las acciones, y fijar muy detalladamente cómo se han de llevar a cabo y qué criterios de calidad, procedimiento y ejecución se han de seguir, a fin de conseguir que los proyectos se culminen y se mantengan con éxito.

(e) No hay que olvidar la importancia de las redes sociales como forma de comunicación en Filipinas.

Posibles acciones a emprender

A fin de promover unas mejores relaciones entre España y Filipinas y reforzar la colaboración política y económica entre ambos países, se recomienda desarrollar una serie de acciones que pueden contribuir a acercar las dos sociedades, lograr un mejor entendimiento y reforzar las bases de una relación más intensa en el medio-largo plazo.

En primer lugar, convendría fomentar un mayor conocimiento sobre Filipinas en España, y sobre España en Filipinas, tanto a través de los distintos niveles de enseñanza como elaborando informes, publicando libros, organizando conferencias, exposiciones, muestras de fotografía, festivales de cine y demás actos culturales, planificando más foros de encuentro y poniendo en contacto directo a las sociedades de ambos países, de forma que se consiga promover la idea de Filipinas en nuestro país y de España en Filipinas, se despierte el interés y se facilite la relación entre ambos países.

En este sentido, cabe insistir en que para potenciar las relaciones bilaterales no sólo hay que actuar en Filipinas. Es importante trabajar también en España a fin de conseguir suscitar el interés por Filipinas en nuestro país y que los españoles conozcan, valoren y se interesen por Filipinas. Para ello podría considerarse la creación de un grupo de trabajo continuado que mantuviera viva la llama y fomentara el interés por Filipinas en España.

Habría que valorar la posibilidad de crear un instituto de estudios filipinos en España que dinamice el estudio de Filipinas y cree un foco académico del que podrían surgir iniciativas interesantes. En la actualidad, aunque hay investigadores especializados en Filipinas, son pocos en número y trabajan de forma dispersa, por lo que parece deseable coordinar los esfuerzos en la medida de lo posible. Este centro en España podría establecer una estrecha colaboración con la National Historical Commission of the Philippines y con las universidades filipinas. Y, paralelamente, continuar promoviendo el hispanismo en las universidades filipinas a través de los cauces antes apuntados.

Hay que seguir apostando por la enseñanza del español en Filipinas y dar el máximo apoyo al Instituto Cervantes. Habría que volcarse en este objetivo con convicción y medios, ya que es una vía excelente para acercar ambas sociedades, aumentar el prestigio de nuestro país y fomentar el interés por España en Filipinas, que con el tiempo podría contribuir a incrementar la relación política.

No debe olvidarse que la acción cultural en el exterior debe ser más rica y compleja que el desarrollo de una lengua y que el objetivo debe ser fomentar el mutuo conocimiento y la colaboración a través de diferentes cauces y perspectivas.

Es importante apoyar la cooperación al desarrollo, luchando por volver al nivel anterior a la crisis económica y estudiando la posibilidad de una colaboración pública/privada en este sector, en el cual la acción gubernamental pudiera verse proseguida por la contribución de empresas españolas. Hay que promover, en particular, que empresas españolas continúen la acción iniciada por la cooperación española en casos de desastres naturales y construcción o reconstrucción de infraestructuras. Las distintas administraciones, y en especial Fomento, Exteriores, AECID, el ICEX y una amplia representación de ingenierías españolas, podrían pensar en crear un organismo público/privado que actúe como puente entre ambos sectores.

Es necesario impulsar la inversión española en Filipinas: esta es una tarea ardua, dado que la economía filipina es muy cerrada a la inversión extranjera, con poca seguridad jurídica

y muchas barreras de entrada, tal como se ha indicado. La penetración de las empresas españolas ha de hacerse a través de conexiones sociales y familiares, buscando socios fiables entre actores clave del espectro económico filipino que faciliten la entrada. Es un ejercicio complicado, pero Filipinas –con una población superior a los 96 millones de personas, y un crecimiento anual superior al 7%– puede resultar un espacio de oportunidades.

Habrà que insistir en los retos comunes a nivel político, que pueden llevar a una mayor colaboración: ambos países son aún jóvenes democracias, tienen necesidad de armonizar centralización y autonomía regional, tienen peso en organizaciones regionales a nivel internacional, en las cuales pueden jugar el papel de introductor y avalista del otro país, se han tenido que enfrentar a importantes problemas relacionados con el terrorismo y están interesadas en el diálogo interreligioso.

Es necesario ofrecer asesoramiento institucional en temas en los que España sea potente: procesos de apertura e integración internacional; internacionalización de la economía; organización territorial y gobiernos locales; lucha contra el terrorismo; sistema judicial; mecanismos de financiación pública-privada; planificación de infraestructuras; energías renovables; gestión museística y patrimonial; desarrollo cultural; turismo... Conseguir engarzar con los filipinos en temas en los que les pueda interesar nuestra experiencia; que comprueben nuestro interés por aportar nuestros conocimientos en aquellas cuestiones en que nos consideremos competentes; sembrar esa semilla para que luego puedan venir a buscarnos en temas propios que sean de su interés.

Privilegiar las asistencias técnicas y la colaboración profesional en distintos campos sería una forma importante de cooperación con Filipinas, junto con la ayuda humanitaria. Aunque en los últimos años la cooperación se ha orientado hacia la lucha contra la pobreza, si se quieren tender puentes entre España y Filipinas, las asistencias técnicas son una buena fórmula. Dejan una huella profunda, contribuyen al desarrollo del país y apuestan por una relación sostenida. Por ejemplo, los arqueólogos del Museo Nacional de Filipinas aún recuerdan la formación que se les dio en España: es más, todavía usan productos químicos españoles en su trabajo diario. Esa formación no ha tenido seguimiento en más de diez años, pero aún sigue profundamente enraizada en sus destinatarios.

Convendría considerar a Filipinas como parte integrante del mundo hispánico, incorporando al país al acervo cultural hispánico, aunque no sea ya hispanohablante. En tal sentido, se recomienda mantener el lugar especial que tiene en las Cumbres Iberoamericanas, en tanto que país observador, al cual se le debe dotar de nuevos contenidos, incentivando sus relaciones comerciales con éste ámbito y dándole mayor presencia en los programas que se desarrollen para América Latina.

Se podría valorar la posibilidad de incorporar a Filipinas en la estructura de las Cumbres Iberoamericanas con un mayor protagonismo, aunque ello pueda presentar una serie de problemas de partida respecto a los demás países, como pueden ser el compromiso de financiación que tienen los países miembros –y no así los observadores–, la falta de una

lengua común, una integración difícil de Filipinas con los países iberoamericanos sin fachada hacia el Pacífico, una mayor preocupación por Asia por parte filipina, etc. En el caso de considerar positivamente esta opción, España debería jugar un papel importante en ese encaje.

A pesar de que España sea hoy en día un Estado aconfesional, desde esa posición se ha de considerar la importancia que tienen la religión y la Iglesia católica en Filipinas. Es un factor a valorar a la hora de relacionarse con Filipinas, uno de los países más católicos del mundo, teniendo en cuenta, además, que tal circunstancia ha creado históricamente una serie de conexiones culturales importantes, así como poderosas dinámicas de relación entre sectores y organizaciones religiosas de ambos países.

Habría que evaluar si interesa atraer profesionales filipinos cualificados a España. A pesar de que este es un tema controvertido, dada la situación del mercado laboral español, no se puede ignorar que la emigración es uno de los motores de la economía filipina, al punto de que las remesas de los emigrados suponen el 8,4% de su PIB.¹⁵ En la actualidad son los países árabes, EEUU y el sudeste asiático los destinos preferidos por la migración filipina. Razones económicas, proximidad geográfica y cultural fundamentan este fenómeno. Algo más difícil es explicar por qué hay tantos filipinos en Italia, el país europeo con mayor número de emigrantes filipinos. Según se ha apuntado en las respuestas del cuestionario, ello ha dotado a este último país de un gran atractivo para los filipinos. De acuerdo con esa pauta, cabría considerar si nos interesaría fomentar este tipo de emigración para, entre otras razones, mejorar la imagen de España en Filipinas.

Hay dos casos especiales que pueden contribuir a promover de manera eficaz las relaciones bilaterales, y merecen un análisis más detenido: por un lado, la Tribuna España-Filipinas, y, por otro, una mayor colaboración en instituciones internacionales.

La Tribuna España-Filipinas

La Tribuna España-Filipinas ha contribuido a paliar décadas de alejamiento con poco contacto directo entre las sociedades de ambos países. En los últimos años se ha consolidado como un instrumento esencial de la relación bilateral, que reúne a representantes de la Administración y el Legislativo, empresarios, académicos y universitarios, miembros de institutos de análisis y opinión, y profesionales de diferentes ámbitos, así como delegados de comunidades autónomas y ayuntamientos. El mero hecho de sentarse a hablar juntos sobre temas que a ambas sociedades les interesan, empezar a establecer relaciones y poner en marcha dinámicas de colaboración ha sido muy positivo. De hecho, los filipinos que, gracias a programas de la Tribuna, han entrado por primera vez en contacto directo con España no han dejado de hacer hincapié en su sorpresa ante la realidad encontrada, y han reconocido que su percepción de España había cambiado radicalmente.

Para que este mecanismo siga teniendo éxito y obtenga mejores resultados en el largo plazo se podrían contemplar varias medidas:

¹⁵ Informe Económico y Comercial elaborado por la Oficina Económica y Comercial de España en Manila, marzo de 2014.

- Encontrar una entidad filipina suficientemente interesada y comprometida como para convertirse en la contraparte de Casa Asia en Filipinas en el tema de las Tribunas, dispuesta además a mantener ese esfuerzo en el tiempo. Quizá la Fundación Santiago, que ha sido el socio de las dos últimas tribunas, se consolide como una buena solución, capaz de contactar con diferentes grupos sociales filipinos. Y quizá se pueda buscar también el concurso complementario de la National Commission for Culture and the Arts.
- Establecer un detenido diálogo previo a cada Tribuna a fin de encontrar cuestiones que verdaderamente interesen a los dos países, e identificar bien sectores que estén dispuestos a interactuar más allá de los días que dura la Tribuna (en relación a los posibles temas a plantear en las Tribunas, de acuerdo con el carácter dialogante que se recomienda que se adopte, no se considera pertinente adelantar en este informe ningún asunto en concreto, aunque algunos temas se puedan desprender de las cuestiones tratadas).
- Trabajar estrechamente con la Embajada y otras instituciones españolas que conozcan bien Filipinas y puedan ayudar a identificar temas que se deban abordar y las instituciones y personas más adecuadas para llevarlos a cabo, o bien los grupos sectoriales que se quiere que establezcan contacto para ver si pueden alcanzar buenos resultados trabajando en colaboración. Y lo mismo por parte filipina respecto a su Embajada en España.
- Escuchar al otro país, sus intereses y sus preocupaciones, y tenerlos en cuenta sin imponer temas que al otro puedan no interesarle. Adaptarse en cada cita a las formas de pensar y actuar, a las estructuras sociales y a los medios de comunicación del país anfitrión.
- Se debe pensar en varios niveles de representación. Filipinas ha mostrado su interés por la Tribuna a través de la participación en la misma de representación política al más alto nivel, como cuando la presidenta Gloria Macapagal acudió a la Tribuna que en el año 2006 tuvo lugar en Manila. España debería corresponder con gestos similares, que den altura y alcance a la Tribuna. Pero al tiempo no se debe buscar sólo grandes figuras o cargos eventuales que en ese momento llamen mucho la atención y sin duda den relevancia a la Tribuna, sino también, paralelamente, incorporar personas dispuestas a trabajar en el largo plazo en cuestiones comunes con Filipinas.
- Las Tribunas deben servir para crear y mantener vínculos estables y eficaces en diferentes sectores de la sociedad civil. En ese sentido, los dos o tres días de la Tribuna son provechosos para comenzar a hablar y entrar en contacto, pero es necesario que buena parte de los asistentes estén dispuestos a mantener la relación, y tengan razones que permitan asegurar esa continuidad, y la infraestructura necesaria para ello.
- Llegar a más tejido social. Si sólo se reúnen unas elites reducidísimas, con escaso tiempo para hablar y debatir, y no se llega a conclusiones claras, las Tribunas no tendrán un resultado real y efectivo, y quedarán en un mero espejismo placentero.
- Una vez identificados los temas que se quieren tratar en común para poder desarrollar cauces de colaboración en cuestiones concretas, y elegidas las personas más adecuadas por ambas partes para tratar esos temas, con visos de compromiso y continuidad, en aras de una mayor eficacia, se recomienda establecer sesiones de trabajo sectoriales, en las que sea posible un diálogo detenido, un intercambio de opiniones, un estrechamiento de relaciones basadas en la confianza y una planificación conjunta de futuro para trazar objetivos concretos que deban alcanzarse antes de la siguiente cita, en la cual debería hacerse una reevaluación del tema.

- Se insiste en esta idea, que parece fundamental para un buen funcionamiento de las Tribunas: celebrar reuniones sectoriales donde los profesionales puedan hablar con tranquilidad y trazar estrategias de colaboración.
- Se deben fijar objetivos concretos a alcanzar de foro en foro y mantener el esfuerzo en el tiempo hasta conseguir los resultados deseados.
- Las sesiones plenarias de cara al público y los medios de comunicación deberían quedar para dar a conocer iniciativas, instituciones o grupos que estén colaborando o puedan colaborar, presentar balances de resultados obtenidos y hacer anuncios de acuerdos concretos a realizar.
- Se considera que los encuentros científicos que se han celebrado cuando las Tribunas se han celebrado en España han servido para impulsar las relaciones de medios académicos de ambos países. Han permitido poner en contacto a profesores e investigadores que no se conocían y que desde entonces han empezado a trabajar en colaboración. Se han publicado, además, libros colectivos, frutos de esos encuentros, que han permitido conocer más a fondo la relación entre España y Filipinas. Se recomienda seguir con esta iniciativa, que puede extrapolarse, además, a otros campos, pues es un buen ejemplo de trabajo sectorial asociado a la Tribuna. Sería interesante que por parte filipina se organizaran unos encuentros similares cuando la Tribuna se celebrara en este país.

Las organizaciones internacionales

El gobierno filipino tiene el decidido propósito de impulsar su desarrollo económico y social y resolver el grave déficit de infraestructuras que presenta. Distintos organismos internacionales movilizan en el país más de 2.500 millones de dólares anuales de ayuda, y tienen programas de desarrollo que financian proyectos en diversos sectores, alguno de los cuales podría ser interesante para las empresas españolas.

Así, el Banco Asiático de Desarrollo (BAsD) es desde 2004 el principal donante en Filipinas. Además, Filipinas es uno de los miembros fundadores de esta institución, que tiene su sede central en Manila. En relación a Filipinas, pretende ayudar al país tanto en su consolidación fiscal y mejora del clima inversor, como en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo de Naciones Unidas (Millenium Development Goals). Además, el BAsD facilita financiación pública y privada a través de préstamos, donaciones y asistencias técnicas en los siguientes sectores: energía, educación, agua, transportes, infraestructuras urbanas, servicios financieros y gestión pública.

Según datos del ICEX, las empresas españolas se han interesado por las oportunidades de negocio que ofrece el BAsD con diferentes niveles de éxito. Aquellas que han obtenido mejores resultados son las que tienen ya experiencia internacional, han elaborado una estrategia limitada a unos pocos países, se han centrado en algún sector de alta especialización, y han buscado además, como requisito imprescindible, un buen socio local. Gracias a ello, entre enero de 2011 y marzo de 2014, diversas empresas españolas han conseguido contratos por valor de 1.500 millones de dólares, lo que supone cerca de 40 millones de dólares mensuales, de los cuales el 97% corresponden a contratos de obra civil y de adjudicación de bienes y equipos.¹⁶

¹⁶ ICEX, mayo de 2014

Por su parte, el Banco Mundial (BM) es la segunda institución multilateral donante en Filipinas. Sus objetivos en este país son los siguientes: estabilizar la macroeconomía (asesoramiento analítico y reforma de la legislación); mejorar el clima inversor (incluyendo asistencias técnicas en sistema local de financiación, transporte, energía, tratamiento de aguas y agricultura); mejorar la prestación de los servicios públicos (educación y sanidad); reducir las vulnerabilidades del país (cobertura social, gestión de catástrofes, cambio climático, paz y estabilidad); mejorar la gobernabilidad (programas anticorrupción, reforma de los sistemas de licitación pública y gestión financiera); reducir la pobreza; y luchar contra la corrupción.

A través de diferentes instituciones, el BM ofrece en torno a 1.500 millones de dólares anuales para asistencias técnicas y contratos públicos relacionados con la reacción y la reconstrucción frente a los desastres naturales, el desarrollo social, la energía y las infraestructuras urbanas (agua, transporte), más unos 300 millones de dólares anuales para préstamos privados para infraestructuras, desarrollo de la agricultura y otros sectores. Entre sus prioridades está también la colaboración pública y privada a través de proyectos PPP.¹⁷

A su vez, Japón, el primer país donante en Filipinas, concede préstamos para el desarrollo de carreteras, aeropuertos, energía y agricultura.

Por su parte, el ICEX indica que España cuenta con un Fondo para la Internacionalización de la Empresa Española (FIEM), que permite financiar proyectos con créditos concesionales o comerciales, así como donaciones para asistencias técnicas. Gracias a esos programas, hasta el momento en Filipinas se han financiado proyectos y estudios de viabilidad en los sectores de energías renovables, gestión de residuos sólidos, agua y saneamiento e infraestructuras de transporte.¹⁸

En esa línea, se advierte también que, además de la financiación pública, no hay que olvidar la capacidad de los grandes grupos empresariales filipinos, presentes en la mayoría de sectores, que pueden ser buenos socios o clientes, en especial para los grandes proyectos de infraestructuras. En general, la recomendación principal es, de nuevo, buscar siempre un buen socio local.

En otro orden, pero también dentro de este apartado dedicado a las organizaciones internacionales, se señala que a Filipinas le interesa fundamentalmente el Sudeste asiático, el papel de China en Asia y la política exterior de EEUU. La UE y América Latina siguen siendo intereses secundarios. Aun así, la pertenencia española a la UE y a la zona euro, así como su importante peso como país inversor en América Latina maximizan el perfil de España como país global.

¹⁷ ICEX, Filipinas, Relaciones económicas internacionales.

¹⁸ Ibid.

No hay que olvidar la máxima tan repetida, a pesar de que no se ha conseguido que esta idea tenga una buena consecución práctica, de que España puede jugar el papel de introductor de Filipinas tanto en la UE como en América Latina, y a su vez Filipinas puede ayudar a la penetración española en Asia y facilitar sus relaciones con ASEAN, actuando como una base de operaciones, más cercana culturalmente que otros países asiáticos, desde la que operar en el resto del continente. Los filipinos lo expresan diciendo que los españoles se pueden sentir en su país "más en casa" que en ninguna otra nación asiática. Y probablemente sea cierto. En tal sentido, el embajador de Filipinas en Madrid, Carlos Salinas, en el reciente Executive Forum España, resaltaba el valor de Filipinas como centro logístico hacia otros destinos, con una estratégica posición en el Pacífico, cruce de numerosas rutas de comunicación y bien situada frente a las costas asiáticas, capaz de convertirse, además, para los españoles, en un "hogar lejos del hogar".¹⁹ Hay que ser conscientes, sin embargo, de que otros expertos han señalado que Filipinas tiene todavía problemas estructurales importantes que dificultan esta idea frente a las posibilidades que ofrece una relación directa con lugares como Singapur o Malasia.

De igual forma, a pesar de que la insistencia prioritaria es que España no debe perder la bilateralidad en sus relaciones con Filipinas, que en realidad es el rasgo que más interesa a ambos países, los dos gobiernos podrían establecer una provechosa alianza de colaboración, apoyando las iniciativas del otro país en instituciones multilaterales.

Si se consigue que cale la idea de una especial relación entre los dos países por los lazos compartidos, y que éstos sean vistos como un factor positivo, podríamos plantearnos convertirnos en aliados preferentes: algo así como la special relationship entre países anglosajones, basada no solo en razones históricas, sino en un algo intangible compartido. Esto se puede llegar a dar entre españoles y filipinos: es el único país de Asia con quien esto se puede convertir en una realidad.

Podríamos, luego, comprometernos a apoyarnos mutuamente cuando cualquiera de los dos países optara a un puesto en una institución internacional, y tener en cuenta los intereses del otro país en los organismos internacionales. La colaboración política está en función de los intereses comunes, y si se quieren reforzar realmente las relaciones políticas se ha de trabajar para conseguir que determinados intereses lleguen a convertirse en objetivos compartidos. En la actualidad, España y Filipinas ya están trabajando en ese sentido. Por ejemplo, en relación a las relaciones entre la UE y Filipinas, España fue uno de los primeros países en ratificar el Tratado de Asociación y Cooperación entre Filipinas y la UE. De igual forma, en el seno de esta institución europea, España ha ayudado a Filipinas en algunos contenciosos, entre ellos, el mantenimiento del reconocimiento de los certificados oficiales para que los marineros filipinos puedan faenar en buques de bandera de un Estado miembro, o el cumplimiento por parte de Filipinas de la regulación europea de 2008 para combatir la pesca ilegal.

¹⁹ Carlos C. Salinas, embajador de Filipinas en España, Executive Forum España, Madrid, 23/X/2013.

En relación a la colaboración entre los dos países en foros multilaterales, hay que subrayar que España y Filipinas tienen un largo historial de apoyos mutuos en sus respectivas candidaturas a las diversas organizaciones internacionales. Así, Filipinas apoya uno de los principales objetivos de la política exterior española en la actualidad, esto es, la candidatura de España para ocupar uno de los asientos rotatorios del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el bienio 2015-2016. De igual forma, ambos países se han prestado apoyo mutuo en sus respectivas candidaturas al Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. España apoyó también, en su momento, la vinculación de Filipinas al Sistema de Cumbres Iberoamericanas. En esa misma línea de colaboración, España y Filipinas copresidieron la Reunión de Alto Nivel sobre Discapacidad, celebrada en la sede de la ONU en Nueva York en septiembre de 2013, y colaboran activamente en distintos foros multilaterales en temas como la abolición de la pena de muerte, el diálogo interreligioso, los derechos de los trabajadores migrantes, la lucha contra el tráfico de personas, la igualdad de género, la lucha contra la piratería, y los derechos de las personas discapacitadas.

Esta es una línea de acción que lleva tiempo implementándose con acierto, y que se debe mantener e incrementar en lo posible, a fin de mejorar las relaciones políticas entre ambos países, y con ello los múltiples aspectos de colaboración cultural, social y económica entre España y Filipinas.

Cabe señalar, para finalizar, que estas recomendaciones tienen como fin tejer una red a medio plazo de la que puedan salir afinidades y vínculos más estrechos a largo plazo. Las iniciativas cortoplacistas que intentan vencer el desinterés mutuo forzando a filipinos y españoles a entenderse están abocadas al fracaso. Las relaciones entre España y Filipinas solo florecerán si plantamos las semillas que despierten el interés de una y otra parte, incitando pero nunca forzando canales de comunicación y afinidad, canales que hoy en día aún son débiles, y que debemos esforzarnos por hacer más eficaces.

Recordemos que, como señaló Rudyard Kipling, las prisas en Asia nunca han sido buenas consejeras, tal como me hizo notar una de las personas más cualificadas que respondió al cuestionario del Real Instituto Elcano:

*Now it is not good for the Christian's health
To hustle the Aryan brown,
For the Christian riles and the Aryan smiles,
And it weareth the Christian down.
And the end of the fight
Is a tombstone white
With the name of the late deceased
And the epitaph drear: "A fool lies herewho tried to hustle the East".²⁰*

²⁰ Rudyard Kipling (in collaboration with Wolcott Balestier) (1899), *The Naulahka: A Story of West and East*, Doubleday & McClure Company, Nueva York (1ª ed. 1892).